	منظمة الأغذية والزراعة للأمم المتحدة	CFS: 94/2 Febrero 1994
	联合国粮食及农业组织	
	FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS	
	ORGANISATION DES NATIONS UNIES POUR L'ALIMENTATION ET L'AGRICULTURE	
	ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION	

Tema II del
Programa Provisional

Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial
19º período de sesiones
Roma, 22 -25 de marzo de 1994

**EVALUACION DE LA SITUACION ACTUAL EN MATERIA DE SEGURIDAD
ALIMENTARIA MUNDIAL Y EVOLUCION RECIENTE PERTINENTES**

	<u>Indice</u>	<u>Párrafos</u>
I.	RESUMEN Y CONCLUSIONES	1
II.	SITUACION Y PERSPECTIVAS DEL SUMINISTRO MUNDIAL DE ALIMENTOS	2-35
2.1	Reducción de los suministros mundiales de alimentos básicos	2-13
2.2	Acusada disminución de las existencias mundiales de cereales	14-16
2.3	Descenso considerable de las importaciones mundiales de cereales y aumento de los precios	17-25
2.4	Descensos de las promesas de ayuda alimentaria por debajo del nivel de 1992/93	26-28
2.5	Indicadores de la seguridad alimentaria mundial	29-35
III.	SITUACION DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LOS PAISES EN DESARROLLO	36-82
3.1	Suficiencia y estabilidad de los suministros alimentarios	37-56
3.1.1	Producción de cereales y evolución de las políticas en Africa	37-40
3.1.2	Producción de cereales y evolución de las políticas en Asia y el Cercano Oriente	41-45
3.1.3	Producción de cereales y evolución de las políticas en América Latina y el Caribe	46-49
3.1.4	Limitaciones financieras a las importaciones de alimentos	50-53
3.1.5	Envíos de ayuda alimentaria	54-56
3.2	Acceso a los suministros de alimentos	57-84

3.2.1	Tendencias de los ingresos y suministros alimentarios per cápita	58-60
3.2.2	Cuánta decreciente de las subvenciones a los alimentos	61-65
3.2.3	Continua tendencia hacia la liberalización de las políticas sobre comercialización y existencias	66-71
3.2.4	Índice de seguridad alimentaria familiar	72-84

RECUADROS

1. Zonas de África subsahariana que suscitan particular preocupación
2. Medidas para hacer frente a la sequía de 1991/92 en el África austral
3. Perspectivas alimentarias y nutricionales en los países en desarrollo: hacia el año 2010

CUADROS ANEXOS

1. Variaciones de la producción, utilización interna y existencias de alimentos básicos en el mundo
2. Cereales importados y recibidos como ayuda alimentaria
3. Índice de utilización y producción de cereales per cápita
4. Valores estimados del índice global de seguridad alimentaria familiar

I. RESUMEN Y CONCLUSIONES

1. Según las estimaciones, los suministros mundiales de alimentos básicos disminuyeron ligeramente en 1993 con respecto al año anterior. Diversos indicadores de la seguridad alimentaria mundial revelan que, en términos generales, la situación mundial de la seguridad alimentaria seguirá siendo problemática. En varias regiones subsisten problemas alimentarios localizados, sobre todo en el África subsahariana. A continuación se presenta un resumen de las conclusiones principales:

- Se estima que en 1993 la producción mundial de alimentos básicos ha disminuido en un 4 por ciento con respecto al año anterior, y la mayor parte de la contracción se debió al notable descenso de la producción de cereales secundarios en los Estados Unidos. Por otra parte, se había previsto que la producción total aumentaría en unos 2 millones de toneladas en los países de bajos ingresos con déficit de alimentos (BIDA)¹.
- El estado de la seguridad alimentaria mundial, determinada a partir de varios indicadores de la seguridad alimentaria mundial habitualmente examinados por este Comité, revela un leve empeoramiento en 1993/94 con respecto al año anterior. Se considera un cambio positivo la mayor producción de cereales obtenida en los países BIDA (excluida la China y la India), que aunque siguió siendo insuficiente para satisfacer las necesidades de consumo, se acercaba a la tendencia.
- Se ha calculado que al final de las temporadas de los años agrícolas que terminan en 1994 el total de las existencias mundiales de cereales será un 14 por ciento inferior al de los inventarios iniciales. A ese nivel, la proporción entre las existencias mundiales de cereales al final de las campañas de 1993/94 y la utilización tendencial en 1994/95 se encontraba en el punto medio del margen del 17 al 18 por ciento que la Secretaría de la FAO considera el mínimo necesario para salvaguardar la seguridad alimentaria mundial. Sin embargo, esa relación fue inferior a la de 1992/93 y a la media correspondiente al período 1986/87-1990/91.
- Se ha pronosticado que en 1993/94 el comercio mundial de cereales disminuirá en 14 millones de toneladas, es decir, en un 7 por ciento; con respecto a 1992/93, y que la contracción se debería principalmente a la demanda de importación de trigo y cereales secundarios. En cambio, se previó que el comercio internacional de arroz aumentará a niveles sin precedentes en 1994. También se pronosticó que disminuiría ligeramente la relación entre los suministros y las necesidades entre los principales exportadores de trigo y de cereales secundarios.
- Los precios de exportación de los cereales, salvo los del trigo de calidad inferior, siguieron aumentando en 1993: el aumento de los precios del trigo de buena calidad se debió, sobre todo, a la escasez de la oferta y a la fuerte demanda de importación; el de los precios del maíz obedeció a la menor producción y a la considerable utilización de los remanentes en los Estados Unidos, y el de los precios del arroz a la escasez de los suministros disponibles en el mercado mundial.

¹ Se consideran países de bajos ingresos con déficit de alimentos aquellos que en 1991 registraron ingresos per cápita inferiores a 1 235 dólares EE.UU. y fueron importadores netos de cereales. Este nivel de ingresos es el que utiliza el Banco Mundial para determinar si los países reúnen los requisitos para recibir asistencia de la AIF en 1992/93.

- Las estimaciones del volumen total de la ayuda alimentaria en cereales que estaría disponible en 1993/94, basadas en las actuales consignaciones presupuestarias de los principales donantes, ascendieron a 11,4 millones de toneladas, cifra inferior en un 25 por ciento a la de 1992/93, cuando se suministraron 15,1 millones de toneladas.
- Muchos países en desarrollo con niveles bajos o sumamente bajos de seguridad alimentaria en los hogares, según los cálculos basados en un índice ampliado global de seguridad alimentaria en los hogares, son países en los que actualmente existen luchas intestinas. En varias zonas del Africa subsahariana siguieron experimentándose crisis localizadas de alimentos. Entre las regiones que ocasionaron mayor preocupación figuran Angola, Chad, Liberia, Mauritania, Níger, Rwanda, Sierra Leona, Sudán y Zaire.
- Se ha estimado que en la mayoría de los países BIDA la producción per cápita de cereales disminuyó en 1993 por lo que sigue registrándose una tendencia perturbadora.
- La producción de raíces y tubérculos en los países BIDA aumentó casi un 4 por ciento en 1993 con respecto a 1992. Se estimó que la producción de yuca ha aumentado en un 7 por ciento frente a la de 1992 debido en gran parte a la expansión registrada en los principales países productores de Africa.
- En gran parte de los países en desarrollo se ha advertido un cierto deterioro de la situación relativa a la seguridad alimentaria en 1993 respecto a 1992, y en 1991-93 respecto a 1988-90. Incluso algunos de ellos que tradicionalmente disfrutaban de un nivel relativamente alto de seguridad alimentaria, han experimentado reducciones en la producción de algunos cultivos alimentarios básicos lo que está contribuyendo a aumentar los riesgos de los hogares vulnerables.
- En los países en desarrollo, la tendencia dominante de las políticas alimentarias siguió apuntando a una liberalización ulterior: reducción de las subvenciones y eliminación del control de los precios al consumo; privatización y liberalización de la comercialización de cereales, así como reducción de los aranceles y mayor apertura a los mercados mundiales en materia de política comercial. Sin embargo, muchos países han adoptado medidas especiales para proteger provisionalmente a sus productores agrícolas u ofrecer un alivio a los consumidores, mientras que otras han permitido que disminuya el bienestar de los consumidores y los productores.

II. SITUACION Y PERSPECTIVAS DEL SUMINISTRO MUNDIAL DE ALIMENTOS

2.1 Reducción de los suministros mundiales de alimentos básicos

2. Según los pronósticos, la producción mundial de alimentos básicos, entre los que figuran los cereales, las legumbres y las raíces y tubérculos más importantes disminuyó en aproximadamente un 4 por ciento en 1993 con respecto a 1992. La mayor parte de la reducción se debió a la considerable merma de la producción de cereales secundarios en los Estados Unidos. En cuanto a los países en desarrollo considerados globalmente, se estimó que la producción total había aumentado en unos 2 millones de toneladas hasta situarse en 1 044 millones de toneladas en equivalente en grano.² Se estimó que en los países BIDA, la producción global había ascendido a 796 millones de toneladas, es decir, 3 millones más que en 1992, debido sobre todo a la mayor producción de trigo, arroz,

² Para más detalles, véase el Cuadro 1 del Anexo. Las cifras citadas en el presente documento, que incluyen la producción arrocerca, se refieren al equivalente en arroz cáscara y no en arroz elaborado.

raíces y tubérculos; y que al parecer, la producción de legumbres había disminuido. Sin embargo, esas previsiones son aún provisionales y están sujetas a revisiones a la baja.

3. El suministro mundial de cereales en 1993/94 (producción estimada de 1993 sumada a las existencias remanentes de los ejercicios comerciales de 1992/93) se calculó en 2 071 millones de toneladas, cifra inferior en unos 49 millones de toneladas al nivel del año anterior. Se estimó que en 1993 la producción mundial de cereales ascendería a 1 878 millones de toneladas, volumen inferior en un 4,4 por ciento al del año anterior y más bajo que la tendencia a largo plazo. No obstante, se preveía que los suministros de cereales bastarían para satisfacer la demanda total estimada de 1993/94 debido, sobre todo, a que se había pronosticado una reducción de al menos un 14 por ciento en las existencias tras la considerable acumulación experimentada en 1992/93.
4. En 1993/94 los suministros de trigo se estimaron en 710 millones de toneladas, cifra ligeramente superior al nivel del año anterior. En los países desarrollados se recogieron cosechas ligeramente inferiores. Con respecto a 1992, el único aumento sustancial de la producción se verificó en Asia, donde los principales productores obtuvieron cosechas sin precedentes o superiores a la media. En Africa se estimó que la producción se acercaba al reducido nivel del año anterior, tras otro año de sequía en el norte de Africa. En cuanto a los demás países, se estimó que la producción había permanecido generalmente invariada con respecto a la del año anterior.
5. En cambio, se estimó que en 1993/94 los suministros mundiales de cereales secundarios experimentarían una disminución considerable de unos 52 millones de toneladas para situarse en aproximadamente 952 millones de toneladas. La producción mundial de cereales secundarios se estimó en 791 millones de toneladas, cifra inferior en aproximadamente 80 millones de toneladas, o un 9 por ciento, a la de 1992. Prácticamente toda la reducción se registró en los Estados Unidos dado que la producción de maíz fue considerablemente más baja que el nivel sin precedentes de 1992. Sin embargo, la producción de los países situados en el sur de Africa se recuperaron con respecto a los reducidos niveles atribuibles a la sequía del año anterior y las perspectivas fueron generalmente favorables para los países occidentales, aunque tanto en el norte como en el este de Africa hubo otro año de cultivos inferiores a la media. Aunque se había estimado que permanecería por encima de la media, fue menor la producción de Asia, y se calculó que la producción total de América Latina y el Caribe se había mantenido entorno a los niveles registrados en 1992.
6. Se previó asimismo que los suministros mundiales del mercado de arroz cáscara disminuirían considerablemente dado que se había calculado que la producción se reduciría en un 1 por ciento, o sea en 6 millones de toneladas, para situarse en 520 millones de toneladas en 1993. Esa contracción, la más pronunciada del último decenio, obedeció principalmente a las considerables disminuciones registradas en Asia, principalmente en China, Japón, la República de Corea y la República Democrática de Corea. También se redujo la producción de los Estados Unidos, la CEE y Australia, mientras que la de Africa y América del Sur fue casi igual a la del año anterior.
7. Las raíces y los tubérculos, los alimentos básicos más importantes después de los cereales, representan una fuente creciente de aporte calórico para muchos países en desarrollo, particularmente en el contexto de la seguridad alimentaria del medio rural. Se estimó que la producción mundial de raíces y tubérculos aumentaría en un 2 por ciento en 1993 para situarse en 150 millones de toneladas en equivalente en grano. Esto se debió, sobre todo, a la mayor producción de yuca, ñame y otras raíces y tubérculos de importancia secundaria, mientras que se redujo la producción de papas y batatas. Este aumento de la producción fue especialmente pronunciado en los países en desarrollo y especialmente en los países BIDA, que representan más de las tres cuartas partes de la producción mundial y en los que las raíces y los tubérculos constituyen el 10 por ciento de todos los alimentos básicos en equivalente en grano.

8. En cuanto al grupo de las raíces y los tubérculos, se estimó que la producción de yuca había aumentado en un 7 por ciento frente a la de 1992. Gran parte del aumento reflejó una expansión en los países productores más importantes de África, principalmente en Nigeria, donde la producción alcanzó un nivel sin precedentes tras un aumento considerable de las plantaciones y la continua adopción de variedades de alto rendimiento resistentes a las plagas. En América Latina, la expansión se reanudó en Bolivia, Brasil, Colombia y Paraguay. En el Cercano Oriente se estimó que la producción total había disminuido a causa de las menores cosechas obtenidas en la India y China, mientras que en Tailandia se registraron pocas variaciones. La producción de ñame también aumentó considerablemente en África Occidental, al igual que la de otras raíces y tubérculos de importancia secundaria. En cambio se estimó que la producción de papas y batatas había disminuido en muchos países, especialmente en Asia.
9. En cuanto a los alimentos básicos con alto contenido de proteínas, los más importantes para la seguridad alimentaria, especialmente en los países en desarrollo, son las legumbres. La producción mundial de legumbres de 1993 se estimó en 58 millones de toneladas, cifra que supera en un 4 por ciento la del año anterior y se sitúa cerca de los niveles sin precedentes registrados en 1990 y 1991. La recuperación de la producción se verificó sobre todo en las legumbres de consumo humano, y la mayor parte del aumento de la producción se registró en Asia. La producción de la India y China, que juntas representan alrededor de un tercio de la producción mundial, se estimó en cantidades que fluctuaban entre la media y niveles superiores a la media. En el Cercano Oriente, la producción total siguió disminuyendo como resultado de las malas cosechas obtenidas en Turquía, donde los agricultores tenían que hacer frente a un aumento de los costos de producción en relación con los precios. En África, la producción total de legumbres se situó alrededor de la media. Los cultivos de varios países del norte y el este de África se vieron afectados por la irregularidad de las lluvias, las enfermedades y la escasez de insumos, mientras que la producción se recuperó en el Zaire, Malawi y Mozambique gracias a las mejores condiciones del tiempo. La producción total de América Latina y el Caribe disminuyó debido a que la grave sequía experimentada en el nordeste del Brasil obstaculizó en gran medida las siembras y los rendimientos. En cambio, la producción de México se recuperó con respecto al bajo nivel de 1992 atribuible a la sequía.
10. La producción de los países desarrollados continuó recuperándose, aunque no superó la media correspondiente al período 1988-90. En América del Norte la producción aumentó pese al mal tiempo debido sobre todo a una expansión sin precedentes de las siembras en el Canadá. En la CEE aumentó la producción de legumbres a pesar de las normas recién introducidas sobre detracción de tierras debido, en parte, a que se ofrecieron pagos de compensación bastantes atractivos a los agricultores para que cultivaran productos con un alto contenido en proteínas. Aunque la producción de Europa oriental se vio negativamente afectada por la sequía y la menor utilización de insumos, en los países de la ex URSS la producción disminuyó como resultado de la menor demanda de legumbres por parte del reducido sector ganadero. La producción de Australia disminuyó en más de un 10 por ciento debido a la sequedad del tiempo y a que el cultivo de legumbres se sustituyó en parte por el de trigo y cebada.
11. En muchos países los productos pecuarios representan una fuente importante de proteínas. Se estimó que en 1993 la producción mundial de leche había disminuido en un 1 por ciento para situarse en 518 millones de toneladas debido a la menor producción de los países desarrollados. Al parecer se ha registrado un aumento en la producción de los países en desarrollo a los que corresponde un tercio de la producción mundial. En la India, el principal productor de los países en desarrollo, se había calculado un crecimiento del 4 por ciento, mientras que en China se preveía un crecimiento limitado debido al mayor costo de los piensos. El aumento de los precios al productor, tras la supresión o reducción de los controles gubernamentales, sumado a las buenas condiciones del tiempo, continuó estimulando la producción en varios países de América Latina. Por lo que respecta a los países en desarrollo de África, se pronosticó que el nivel de la producción total se acercaría al nivel de 11 millones de toneladas registrado en 1992. Aunque en varios países de la región se siguió

verificando un aumento constante de la producción, en los países de Africa del sur ésta se vio afectada por la sequía del año anterior, que redujo el tamaño de las cabañas y contribuyó al aumento del precio de los piensos. En cuanto a los países desarrollados, la producción disminuyó en Europa y en los países CIS, se mantuvo estable en América del Norte y aumentó en Oceanía y el Japón.

12. La producción mundial de carne se estancó en 1993 a causa del mayor costo de los piensos y a los brotes de enfermedades de los animales. Aunque en 1993 aumentó la participación de los países en desarrollo en la producción total de carne, el crecimiento de su producción disminuyó considerablemente con respecto a los años anteriores. Motivo de especial preocupación fue la menor producción de Africa, donde la ganadería desempeña un papel importante en la seguridad alimentaria. En los países desarrollados la producción de carne disminuyó por tercer año consecutivo a causa de las políticas orientadas a reducir la producción en Europa y de la reestructuración en los países CEI. En 1993, el consumo total per cápita de carne disminuyó por primera vez desde 1982. Dicho consumo se redujo en los países desarrollados, especialmente en Europa oriental y los países CEI, donde la difícil situación económica continuó limitando el poder adquisitivo de las familias. En otros países desarrollados el consumo siguió orientándose hacia las aves de corral en detrimento de la carne de vacuno y de cerdo. En los países en desarrollo, salvo en Africa, el consumo per cápita aumentó ligeramente, advirtiéndose una cierta preferencia por la carne de cerdo y de ave.

13. Entre los demás alimentos que contribuyen sustancialmente al suministro mundial, de éstos las semillas y las semillas oleaginosas revisten una importancia particular para la seguridad alimentaria. Se estimó que en 1993 la producción mundial de grasas y aceites aumentaría en un 2 por ciento para situarse en 87 millones de toneladas. Se estimó que en los países en desarrollo la producción global ha aumentado en un 6 por ciento, habiéndose registrado aumentos considerables en los cultivos de soja y maní del Brasil y la India, respectivamente. La producción de aceite de palma también aumentó notablemente en Indonesia y Malasia. En cambio, parece que la producción disminuyó en los países en desarrollo debido sobre todo a la menor producción de cultivos oleaginosos obtenida en el Canadá, la CEE y los países de la ex URSS.

2.2 Acusada disminución de las existencias mundiales de cereales

14. Para las campañas agrícolas que finalizaban en 1994, se previó que las existencias mundiales de cereales de final de estación ascenderían a unos 316 millones de toneladas, nivel para el que los inventarios totales serían de 50 millones de toneladas lo que significaría un descenso del 14 por ciento con respecto a las cantidades iniciales. Si bien se prevé que la disminución más acusada de excedentes acumulados corresponda a los cereales secundarios, se espera asimismo una disminución en las existencias de trigo y arroz. Es muy probable que la mayoría de la disminución en los inventarios de cereales se produzca en los países desarrollados, si bien es también posible que en una serie de países en desarrollo se reduzcan considerablemente.

15. Las existencias mundiales de trigo para la campañas agrícolas que finalizan en 1994 se fijaron en 139 millones de toneladas, un 3 por ciento menos aproximadamente que las cantidades iniciales. Entre los principales exportadores³, estaba previsto que el único aumento significativo de existencias remanentes se produjera en los Estados Unidos, debido principalmente a la disminución de las exportaciones. Una parte sustancial de los inventarios de trigo de los principales exportadores incluirá seguramente trigo de baja calidad, a consecuencia del mal tiempo reinante durante las cosechas. Al final de los años agrícolas 1993/94 las existencias mundiales de cereales secundarios se calcularon en 123 millones de toneladas, lo que significaba un descenso del 24 por ciento con respecto a los niveles iniciales. Se preveía que la mayor parte del descenso en los inventarios

³ Entre los mayores exportadores de cereales están Argentina, Australia, Canadá, la CEE y los Estados Unidos.

correspondería a los Estados Unidos a causa de las menores cosechas recogidas, y que aumentaría de los remanentes en Canadá y la CEE. En Canadá las mayores cosechas recogidas de cebada y avena provocarían un aumento de casi 2 millones de toneladas en las existencias finales. En la CEE, era muy probable que la mayor utilización relativa de trigo como forraje diera lugar a la correspondiente reducción de la utilización nacional de maíz que, a su vez, se esperaba provocara un aumento de las existencias remanentes de cereales secundarios en la Comunidad. Se previó que la reducción de la producción mundial de arroz provocará una disminución de las existencias mundiales de arroz del 12 por ciento, lo que hará que a final de la campaña comercial de 1994 éstas sean de 54,2 millones de toneladas. Este sería el tercer año consecutivo en que descenderían las existencias mundiales de arroz, cuya disminución se preveía tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. Entre los países desarrollados, se previó una disminución de las existencias en los Estados Unidos y en el Japón.

16. De los 50 millones de toneladas de disminución prevista en las existencias de cereales, 14 millones (28 por ciento) correspondían a los países en desarrollo. De éstos, se preveía que la mayor parte de las reducciones correspondían a los países de bajos ingresos con déficit de alimentos, sobre todo a China⁴. Se prevé asimismo que los excedentes de trigo serán más bajos que en la temporada anterior en África del Norte y América del Sur, sobre todo en Brasil, debido principalmente al descenso de las estimaciones de producción. El descenso en las estimaciones de producción para África del Norte y América Latina y el Caribe provocarán probablemente una reducción de las existencias de cereales secundarios de final de estación en esas regiones. En Asia, se consideraba muy probable también que disminuyeran los inventarios de cereales secundarios en China, debido en parte a la reducción de las cosechas. Como contraste, en una serie de países de África austral se esperaba una vuelta a niveles de producción más normales que permitiera un cierto grado de reposición de las existencias que habían sufrido un acusado descenso después de la grave sequía padecida el año anterior. Con respecto al arroz, la disminución más pronunciada se produciría seguramente en China, donde la producción se había mantenido estancada desde la cosecha récord recogida en 1990, seguida del considerable descenso de 1993. En la India y la República de Corea se preveía también un descenso de las existencias remanentes de arroz con respecto a los niveles iniciales.

2.3 Descenso considerable de las importaciones mundiales de cereales y aumento de los precios

17. Según las previsiones, en 1993/94 se produciría un descenso en el comercio mundial de cereales de 190 millones de toneladas, lo que significaba una disminución de unos 14 millones (7 por ciento) con respecto a 1992/93. Este descenso se debería principalmente a una reducción de la demanda de importación para el trigo y los cereales secundarios mientras que para 1994 se preveía que el comercio internacional del arroz alcanzaría unos niveles sin precedentes.

18. Para 1993/94 (julio/junio) se preveían unas importaciones mundiales de trigo de 93 millones de toneladas, lo que significaba un descenso de más de 6 millones con respecto a las estimaciones del año anterior. La totalidad de esta disminución se produciría en los países desarrollados y se preveía también que las importaciones totales de trigo por parte de los países en desarrollo se mantendrían al mismo nivel aproximadamente que en 1992/93. Entre los países desarrollados, la gran parte del descenso en las importaciones de trigo se debería a la disminución de los envíos a la CEI, especialmente a la Federación de Rusia. En los países en desarrollo, se preveía que el descenso más significativo se produjera en la India donde se esperaba que, gracias a las cosechas récord recogidas este año sólo se necesitaran importar cantidades mínimas, comparadas con los 3 millones de toneladas de 1992/93. Debido a la cosecha récord recogida este año en China, se preveía también un descenso

⁴ Véase el Cuadro 1 del Anexo.

de las importaciones de este país, mientras se esperaba que las importaciones de África aumentarían en unos 2 millones de toneladas hasta alcanzar los casi 20 millones. Se espera que las importaciones totales de América Latina y el Caribe se mantengan en torno a los mismos niveles que el año pasado.

19. A consecuencia de la reducción registrada este año en la demanda de importación internacional de trigo, la mayor parte de las ventas de los Estados Unidos y la CEE continúan realizándose a precios subvencionados, muy inferiores a los valores nominales cotizados. Los precios de los trigos de menor calidad, que abundaban en el mercado, se mantuvieron bajos y muy competitivos con los de los cereales secundarios. Sin embargo, los precios de exportación del trigo de alta calidad se han reforzado debido principalmente a los escasos suministros y a la fuerte demanda de importación. A finales de diciembre de 1993 el precio nominal del trigo duro de invierno de los Estados Unidos era de 164 dólares EE.UU. por tonelada, lo que significaba un aumento de 11 \$EE.UU. aproximadamente con respecto al año anterior. Sin embargo, los trigos destinados a forraje se seguían vendiendo a unos 100 dólares EE.UU. por tonelada.

20. Las previsiones del comercio mundial de cereales secundarios para 1993/94 (julio/junio) son de 82 millones de toneladas, cantidad inferior en 8 millones a la del año anterior. Se prevé que la mayor parte de la reducción del comercio mundial de este año se produzca en los países desarrollados, si bien se esperaba también que la recuperación de la sequía del año anterior en África austral redujera las importaciones de los países en desarrollo. Aun cuando la mayor parte de esta disminución estacional del comercio mundial afectaría sobre todo al maíz, las perspectivas de comercio para el centeno indican también una disminución. Se prevé que el comercio mundial del sorgo y la cebada se mantenga invariable con respecto al año anterior y que el de la avena aumente algo.

21. Para 1993/94 se preveía que las importaciones totales de cereales secundarios por parte de los países desarrollados alcanzarían los 38 millones de toneladas, cantidad inferior en 7 millones (15 por ciento) a la estimada para 1992/93. Se preveía que las compras extranjeras de la CEI alcanzarían los 7 millones de toneladas, lo que suponía un descenso de un millón de toneladas con respecto al año anterior y al volumen menor registrado desde 1976/77. La mayor parte de los envíos de este año corresponden al maíz, destinado a la Federación de Rusia. Aparte de ello, se preveía también un fuerte descenso de los envíos a Sudáfrica, que el año anterior alcanzaron los casi 4 millones de toneladas, debido a la fuerte recuperación de la producción nacional.

22. Se preveía que las importaciones totales de los países en desarrollo alcanzarían los 44 millones de toneladas, lo que significa un descenso de unos 3 millones de toneladas con respecto al volumen estimado para 1992/93. Se espera que la disminución más significativa se produzca en África austral, donde las importaciones podrían sufrir una acusada caída con respecto al volumen récord registrado el año anterior. Como contraste, se previó que Kenya necesitaría importar este año un millón de toneladas, cantidad dos veces mayor que la de 1992/93 debido a que la cosecha recogida fue inferior a lo normal. Es igualmente probable que aumenten los envíos a Argelia y Marruecos a consecuencia de las malas cosechas. En Asia, se preveía que las importaciones totales de cereales secundarios de los países en desarrollo descendieran ligeramente comparadas con las del año anterior, mientras que las importaciones de América Latina y el Caribe podrían descender en casi 800 000 toneladas.

23. En los Estados Unidos la menor producción de maíz y el acusado descenso de los remanentes han provocado un aumento de los precios de este cereal, cuyo precio de exportación a finales de diciembre de 1993 había aumentado a 126 dólares EE.UU. por tonelada, cantidad superior en 33 dólares EE.UU. al precio del año anterior.

24. Las previsiones preliminares indican que el comercio mundial del arroz en 1994 puede aumentar a un máximo general de 14,6 millones de toneladas a consecuencia del considerable aumento de las importaciones que muy probablemente se producirá en Japón después de la mala cosecha recogida en este país en 1993. Hasta finales de 1993, en que el Gobierno autorizó la importación de arroz, las importaciones anuales se limitaban a las compras realizadas por cuenta del Gobierno de menos de 20 000 toneladas.

25. Como consecuencia de la reducción de los suministros mundiales del mercado, y la consiguiente escalada en los precios del arroz, algunos países de Asia y Africa pueden reducir sus importaciones comerciales de este cereal. Los precios internacionales del arroz de todas las procedencias han aumentado considerablemente desde septiembre de 1993. Los precios de exportación de los Estados Unidos, sobre todo, sufrieron un acusado aumento y el arroz de grano largo N° 2, quebrado en un 4 por ciento se vendió a 561 dólares EE.UU. por tonelada (f.o.b.), frente a los 324 de noviembre de 1992. El arroz tailandés 100 B sufrió también un fuerte aumento a raíz de que el Japón realizara una importante compra de esta calidad en el último trimestre de 1993. En diciembre de ese año, el arroz tailandés 100 B se ofreció a 360 dólares EE.UU. por tonelada, precio que superaba en 100 dólares EE.UU. el del año anterior. Como contraste, a medida que decrecía la demanda, los precios de las calidades inferiores se mantuvieron bajos. Por ejemplo, el arroz tailandés (A 1 super) de grano totalmente quebrado se cotizó en diciembre a 161 dólares EE.UU. la tonelada, precio ligeramente inferior que el del año precedente.

2.4 Descenso de las promesas de ayuda alimentaria por debajo del nivel de 1992/93

26. Las actuales estimaciones del volumen total de ayuda alimentaria en cereales para 1993/94 se mantuvieron en 11,4 millones de toneladas, cantidad inferior en un 25 por ciento aproximadamente a la de 1992/93, en que se enviaron 15,1 millón de toneladas. Aun cuando las estimaciones de envíos de ayuda alimentaria en la primera etapa de la campaña tienden a ser provisionales y, por lo general, están sometidos a revisiones al alza a consecuencia de necesidades imprevistas, el descenso de las estimaciones para 1993/94 refleja un nivel generalmente reducido de las asignaciones presupuestarias de los principales donantes, con excepción de Australia⁵. Además los recientes aumentos en los precios internacionales de los cereales destinados a forraje pueden influir en el volumen de la ayuda alimentaria de algunos donantes.

27. Se preveía que los envíos de ayuda alimentaria por parte de Australia aumentarían un 20 por ciento con respecto al año anterior, y ascenderían a 300 000 toneladas del equivalente en cereales. Esta cantidad, sin embargo, es inferior a los envíos anuales realizados durante 1988/89 hasta 1991/92. Se preveía que en 1993/94 los envíos de ayuda alimentaria procedentes del Canadá serían de 700 000 toneladas de cereales, cantidad inferior en unas 100 000 toneladas a la de 1992/93. Igualmente, se preveía un descenso de 1 millón de toneladas con respecto al nivel de 1992/93 en los envíos totales de la CEE, que en 1993/94 ascenderían a 3 millones de toneladas de cereales. En lo que respecta al Japón, se estimaba que los envíos totales serían de 400 000 toneladas, cantidad inferior en unas 100 000 a la de 1992/93. También se esperaba que en 1993/94 descenderían los envíos de ayuda alimentaria de cereales realizados en virtud del programa PL 480 de los Estados Unidos, que sería de 6,5 millones de toneladas, cantidad inferior en 1,7 millones aproximadamente a la de 1992/93, debido en parte a que en el año financiero de 1993, se relajaron las limitaciones del

⁵ Habitualmente los países donantes responden rápidamente a las situaciones de emergencia y por lo tanto las estimaciones de envíos de ayuda alimentaria se revisan normalmente dentro de períodos cortos. Por ejemplo, la estimación de diciembre de 1992 de los envíos totales de ayuda alimentaria para 1992/93 fue de 12,8 millones de toneladas, frente a los 15,1 que se estimaba se habían enviado en diciembre de 1993.

Programa de Alimentos para el Progreso a los países de la ex URSS, limitaciones que se han vuelto a introducir en el año financiero de 1994.

28. Los países donantes continúan prestando su apoyo a las transacciones triangulares y a las compras locales, mediante la compra de cereales a países en desarrollo y a zonas donde existen excedentes, para suministrar ayuda alimentaria a otros países. Sin embargo, estas transacciones representan sólo una pequeña parte de la ayuda alimentaria total a pesar de los conocidos efectos positivos consistentes en incentivar la producción local, facilitar la cooperación regional y evitar distorsiones en las modalidades de consumo.

2.5 Indicadores de la seguridad alimentaria mundial

29. El conjunto de indicadores mundiales aprobados por este Comité en su sexto período de sesiones celebrado en 1981, y examinado ulteriormente en el 16º período de sesiones de 1991, proporcionan un conjunto de medidas adecuadas para analizar la situación de la seguridad alimentaria mundial. La confirmación de una serie de dichos indicadores refleja la opinión de que no hay uno solo de ellos, considerado aisladamente, que pueda dar una orientación segura de lo que vaya a suceder en el futuro, debido a la complejidad de los mercados de productos básicos y al gran número de variables que pueden influir en su funcionamiento. En el Cuadro 1 se resumen ocho indicadores de ese tipo.

30. El primero de estos indicadores está constituido por los cambios que se producen en el coeficiente resultante de la relación entre las existencias mundiales de cereales y la tendencia mundial a la utilización de los mismos. A nivel de previsión, la relación entre las existencias mundiales de cereales al final de las campañas de 1993/94 y la utilización tendencial en 1994/95 se encuentra en el punto medio de la escala de 17-18 por ciento que la Secretaría de la FAO considera el mínimo necesario para salvaguardar la seguridad alimentaria mundial. El coeficiente previsto para 1993/94 es menor que el de 1992/93 y que el promedio de 1986/87-1990/91.

31. La relación entre suministros y necesidades de los principales exportadores de trigo y cereales secundarios representa la capacidad de los exportadores para cubrir la demanda de importación⁶. Un baremo similar lo constituye el nivel de existencias finales de cereales conservadas por los principales exportadores como porcentaje de la desaparición total (consumo interior más exportaciones). Ambos indicadores ponen de manifiesto un deterioro de los suministros con respecto a 1992/93, así como comparados con la media para 1986/87-1990/91. De todos los productos, el deterioro mayor se da en el caso del maíz.

32. La mayor parte de la utilización mundial de cereales corresponde a China y la India, debido a su elevado número de habitantes, y a la CEI, mientras que China y la CEI absorben una parte sustancial de las importaciones mundiales de cereales, por lo que los considerables descensos de su producción nacional pueden tener una influencia significativa sobre los mercados mundiales⁷. Así pues, el cuarto indicador representa la variación en la producción cerealística de este grupo de principales consumidores. El indicador pone de manifiesto un deterioro en 1993/94 de la producción conjunta de cereales de estos países, cuya producción descendió en un 2,6 por ciento aproximadamente con respecto a la tendencia de 1985/86-93/94. El hecho se debió en gran medida

⁶ Este indicador se mide como relación entre la suma de la producción, las importaciones y las existencias iniciales y la suma de su utilización nacional más las exportaciones.

⁷ En el período comprendido entre 1985/86 y 1989/90, la producción conjunta de estos países representó el 39 por ciento de la producción mundial de cereales y el 43 por ciento del consumo.

a que en China y la India la producción fue inferior a la tendencia en un 3,4 por ciento y 2,8 por ciento respectivamente.

33. El quinto indicador está constituido por las variaciones en la producción conjunta de cereales de los países de bajos ingresos y déficit de alimentos. El indicador número 6 del Cuadro 1 incluye la producción de China y la India, que tienen un gran peso en el grupo de aquellos países y, por lo tanto, da la misma información para el resto de esos países en los que vive una gran parte de la población más vulnerable del mundo. Si bien el cambio negativo de producción que figura en el indicador número 5 estaba influido por variaciones similares en la producción de China y la India, el panorama se presentaba algo más despejado para el resto de los países de bajos ingresos y déficit de alimentos, donde, si bien negativa, la desviación de la producción con respecto a la tendencia de 1993/94 fue menor del 1 por ciento, frente al 1,6 por ciento de 1992/93.

34. Los indicadores 7 y 8 facilitan una comparación entre los precios de exportación de los principales cereales. El primero establece una comparación entre las cotizaciones medias de los últimos cuatro años, mientras que el indicador 8 compara los precios medios del mes de noviembre y, por lo tanto, refleja las variaciones de precios experimentadas en fecha cercana a la de la redacción del informe. En cuanto a los países importadores, el acusado aumento de los precios internacionales constituye un indicador de deterioro de la seguridad alimentaria. Mientras que los precios medios anuales para el trigo y el arroz en 1993/94⁸ fueron menores que en 1992/93, los precios de los tres cereales sufrieron un acusado aumento en noviembre de 1993 con respecto a noviembre de 1992, como consecuencia de la escasez de suministros (véase la Sección 2.3 para las razones relacionadas con el producto concreto, en lo que respecta a la variación de los precios).

35. La situación de la seguridad alimentaria mundial, tal como se manifiesta en función de los ocho indicadores, indica que se ha producido un deterioro en 1993/94 con respecto al año anterior. Si bien la producción de cereales en los países de bajos ingresos y déficit de alimentos, excluidos China y la India, se acercaba más a la tendencia general, un gran número de esos países depende de las importaciones de alimentos y su cuenta de importación de víveres podría aumentar considerablemente si en 1994 continuara la tendencia a la elevación de los precios de productos básicos manifestada recientemente.

⁸ Los precios de 1993/94 son los promedios de julio-noviembre de 1993 para el trigo y el maíz y el promedio para el arroz de enero-noviembre de 1993.

CUADRO 1: CAMBIOS EN LOS INDICADORES DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA				
	Promedio ¹	1991/92	1992/93	1993/94 ²
1. Relación entre las existencias mundiales de cereales y las tendencias del consumo mundial de cereales	22	19	21	18
2. Relación entre los suministros y las necesidades de los cinco principales exportadores ³	1,26	1,17	1,22	1,17
3. Existencias finales de cereales como porcentaje de la desaparición total de los principales exportadores				
Trigo ³	28,8	23,8	26,8	27,8
Cereales secundarios ³	30,4	16,9	24,2	15,6
Arroz ⁴	11,3	10,8	10,7	8,5
Total	25,7	17,5	22,0	17,4
	Tasa anual de crecimiento tendencial 1985/86-93/94	Cambio porcentual con respecto a la tendencia		
4. Cambios en la producción de cereales en China, la India y la CEI (+ Georgia)	+1,83	-3,55	+0,92	-2,62
5. Cambios en la producción de cereales de los países de bajos ingresos y déficit de alimentos	+2,41	+0,54	-0,10	-2,49
6. Variaciones en la producción de cereales de los países de bajos ingresos y déficit de alimentos, a excepción de China y la India	+2,34	+0,62	-1,62	-0,61
	Cambio porcentual con respecto al año anterior			
7. Variaciones en los precios de exportación ⁵ : (Medias anuales)	Trigo	+27,1	-4,0	-4,9
	Arroz	+3,8	-11,8	+8,2
	Maíz	+8,6	-7,9	-12,9
8. Variaciones en los precios de exportación ⁵ : (Medias de noviembre):	Trigo	+31,6	-3,3	+2,8
	Arroz	+6,0	-11,3	+24,5
	Maíz	-1,0	-7,8	+30,7
<p>Notas: 1 Media de 1986/87-1990/91</p> <p>2 Previsiones</p> <p>3 Argentina, Australia, Canadá, CEE, Estados Unidos</p> <p>4 China, Pakistán, Tailandia, Estados Unidos, Viet Nam</p> <p>5 Trigo - trigo duro de invierno N° 2 de los Estados Unidos - maíz amarillo N° 2 de los Estados Unidos; arroz - tailandés, 100 por ciento segunda calidad. Los precios de 1993/94 para el arroz y el maíz son los promedio de julio-noviembre y del arroz de enero-noviembre de 1993</p>				

III. SITUACION DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LOS PAISES EN DESARROLLO

36. El objetivo último de la seguridad alimentaria mundial es asegurar que toda la población tenga, en todo momento, acceso físico y económico a los alimentos básicos que necesita. Por lo que respecta a los hogares, la posibilidad de conseguir suministros suficientes de alimentos depende de la disponibilidad de alimentos y de los medios para adquirirlos. En general, el acceso físico de los hogares a los alimentos está garantizado en gran medida en aquellos países donde los suministros alimentarios totales son suficientes y donde la circulación de alimentos en el interior del país no ha sido interrumpida. En la sección 3.1, más adelante, se examina la situación actual por lo que respecta a la suficiencia y estabilidad de los suministros alimentarios a nivel de los países, en especial las políticas de producción. La sección 3.2 se ocupa del acceso a los alimentos, basándose en el examen de las tendencias recientes de algunos factores que influyen en el acceso de los hogares a los alimentos, y en la interpretación de una versión mejorada del índice de seguridad alimentaria de los hogares para 93 países en desarrollo.

3.1 Suficiencia y estabilidad de los suministros alimentarios

3.1.1 Situación de la producción de cereales y evolución de las políticas en Africa

37. En 1993 la producción de cereales del Norte de Africa descendió el 7 por ciento aproximadamente con respecto al año anterior. La producción de cereales secundarios disminuyó el 10 por ciento y la de trigo el 5 por ciento. En Argelia, la producción de trigo se redujo en unas 400 000 toneladas, debido a las condiciones meteorológicas desfavorables, y en Marruecos la cosecha de 1993 fue tan sólo el 44 por ciento de la cuantía normal y alcanzó prácticamente el mismo volumen (1,6 millones de toneladas) que el año anterior, en el que ya había sido reducida por efecto de la sequía. Por el contrario, la producción de trigo aumentó en Egipto unas 170 000 toneladas, alcanzando un nuevo récord de 4,79 millones de toneladas. En cuanto a los cereales secundarios, la disminución de la producción en la región se debió principalmente a la importante reducción de la cosecha de cebada en Argelia y Marruecos.

38. En 1993, la producción de cereales del Africa subsahariana registró un incremento significativo (que se cifra en 13 millones de toneladas; el 21 por ciento con respecto al nivel de 1992. La mayor parte de dicho incremento se debió a la recuperación de la producción de cereales en el Africa austral, hasta 22,4 millones de toneladas, mientras que en 1992 había alcanzado sólo 9,8 millones de toneladas a causa de la sequía. La producción fue superior a la media en Malawi, Mozambique, Zambia y Zimbabwe, pero inferior a la media en Angola (principalmente a causa de los disturbios civiles) y en Bostwana, Lesotho, Namibia y Swazilandia debido a las condiciones atmosféricas desfavorables. En cuanto a otras subregiones, la producción total de cereales aumentó un 6,7 por ciento en el Africa occidental, gracias a las cosechas sin precedentes de cereales secundarios que se recogieron en Côte d'Ivoire, Ghana, Benin y Togo y a las cosechas cercanas o superiores a la media en Guinea y Nigeria. En la zona saheliana, se pronosticaron cosechas iguales o superiores a la media en todos los países, excepto Cabo Verde. La producción de cereales también aumentó el 4 por ciento en el Africa central, con cosechas iguales o superiores a la media en el Congo, Gabón y Camerún. Sin embargo, la producción cerealística disminuyó el 7,5 por ciento en el Africa oriental, donde se preveía que las condiciones desfavorables de crecimiento harían que descendiera la producción de cereales secundarios en el Sudán, Etiopía y Kenya. Así pues, a pesar de la mejora general en la situación de los suministros alimentarios en Africa, algunos problemas alimentarios localizados siguen suscitando una grave preocupación. En el recuadro 1 se hace mención de dichos problemas.

Recuadro 1: Zonas del Africa subsahariana que suscitan particular preocupación

Pese a que, en general, las cosechas fueron buenas en 1992 y en los primeros meses de 1993, las crisis alimentarias localizadas siguieron siendo un rasgo destacado en el Africa subsahariana en 1993. En el Africa oriental, los disturbios civiles tuvieron un efecto devastador sobre la producción y los suministros de alimentos en varias zonas. En el Sudán, donde existía un excedente de cereales secundarios para la exportación, se produjeron situaciones de hambre en algunas partes del sur, donde los enfrentamientos dificultaron gravemente la intervención de los organismos de socorro. La situación alimentaria mejoró en Somalia a comienzos de 1993 gracias a que se restableció hasta cierto punto la ley y el orden y que se obtuvo una cosecha aceptable durante la campaña principal, pero la persistencia del bandolerismo y sus consecuencias sobre las actividades agrícolas, los mercados y la distribución de alimentos de socorro, determinó que centenares de millares de personas siguieran sufriendo una situación de hambre. En Eritrea y Etiopía se recogieron cosechas extraordinarias y las condiciones de tranquilidad, que garantizan la seguridad en ambos países, permitió que en 1993 mejorara notablemente la situación de los suministros alimentarios. Sin embargo, las pérdidas localizadas de cosechas a finales de 1993 pueden provocar graves dificultades en 1994. Si no se produce una respuesta concertada de donantes, Kenya afrontará una grave crisis alimentaria a mediados de 1994 debido a la pérdida de la cosecha de la campaña principal de 1993. Burundi y Rwanda sufrieron en 1993 los efectos de los disturbios civiles, que provocaron un masivo desplazamiento de la población, perturbaron las actividades agrícolas y los suministros de alimentos y exigieron una cuantiosa intervención de urgencia.

En el Africa austral, las perspectivas son inciertas por lo que respecta a la cosecha principal de 1993/94, ya sembrada. El volumen importante de la ayuda alimentaria y de la importación comercial de cereales, así como la buena cosecha de la campaña de 1992/93 permitieron que mejorara la situación de los suministros alimentarios en el conjunto de la subregión, en la segunda mitad de 1993. Sin embargo, Angola sufrió los efectos desastrosos de la reanudación de las hostilidades, que tuvo consecuencias muy negativas para la producción y distribución de alimentos. Los organismos de socorro sólo han podido entregar una parte de las necesidades de urgencia y el hambre ha afectado a varias zonas del país. En cambio, Mozambique se ha beneficiado de la interrupción de las hostilidades y la buena cosecha de la campaña de 1992/93; no obstante, el sector agrícola está completamente hundido y el hecho de que el terreno esté minado ha dificultado el cultivo y la distribución de alimentos.

En los países sahelianos del Africa occidental no se registraron graves problemas en cuanto a la situación alimentaria, en 1993, excepto en algunas partes de Mauritania, y la producción global fue elevada por tercer año consecutivo. Por lo que respecta a 1994, se prevén algunos problemas en el Chad y Níger. En la zona costera, los disturbios civiles en Sierra Leona y Liberia han sido causa de que la producción de alimentos sea escasa y de que, en consecuencia, exista una situación de grave escasez. En el Zaire, las excelentes cosechas recogidas no han podido impedir que el pauperismo creciente y los enfrentamientos civiles hayan producido una grave situación de malnutrición y sufrimiento.

Recuadro 2: Medidas para hacer frente a la sequía de 1991/92 en el Africa austral

La sequía que afectó al Africa austral durante la campaña de 1991/92 redujo a la mitad la cosecha de cereales de la región, lo cual exigió un gran volumen de importaciones. La sequía se produjo en un momento en que varios países de la región estaban aplicando reformas para orientar más decididamente la producción hacia el mercado. La sequía exigió que en varios países se tomaran iniciativas nuevas, que implicaron la profundización de las reformas en unos casos y la adopción de medidas de signo contrario, aunque sólo temporalmente, en otros.

En cuanto a la producción, el Gobierno de Botswana anunció que la seguridad alimentaria sustituirá a la autosuficiencia como objetivo principal de la política alimentaria/agrícola. En Lesoto, se declaró que el objetivo principal de la producción agrícola sería la protección de la tierra de un deterioro ulterior. En Zambia, el Gobierno puso en marcha un programa para las zonas que suelen verse afectadas por problemas de sequía, que inducirá a los agricultores a sustituir el cultivo del maíz por el de otros cultivos resistentes a la sequía, como el sorgo, el mijo y la yuca. En Zimbabwe, el Gobierno redobló los esfuerzos para aplicar la Ley de Adquisición de Tierra, cuya finalidad es asentar a pequeños agricultores en cinco millones de hectáreas (el 50 por ciento) de la tierra de la que son propietarios los grandes productores comerciales. A parte de estas medidas, en varios países se iniciaron programas especiales para incrementar la producción de cereales después de la sequía. Entre ellos cabe mencionar: el Plan de Recuperación de la sequía en Malawi, que facilitó sin costo alguno semillas y otros insumos para una superficie de 0,4 hectáreas, que se considera necesaria para la subsistencia de una familia; el Programa de Incentivación del Maíz y el Mahangu en Namibia, con arreglo al cual se concedieron subvenciones a agricultores comunitarios para la adquisición de tractores, semillas y fertilizantes; y la distribución de "paquetes de insumos", formados por semillas mejoradas, fertilizantes y plaguicidas, a 800 000 agricultores comunitarios, que se habían visto especialmente afectados por la sequía.

Además, en varios países se ofrecieron incentivos adicionales a la producción de alimentos, en forma de precios al productor más elevados. Entre esos incentivos cabe mencionar en Lesoto el aumento del precio del trigo en un 13 por ciento y del maíz y el sorgo en un 20 por ciento, incrementos superiores a los de la campaña de 1991/92; en Malawi, un aumento del 45 por ciento del precio del maíz y del 21-25 por ciento del arroz; en Swazilandia, un incentivo adicional, sobre el precio declarado, para el maíz y en Zambia, la vinculación de los precios de producción a las variaciones del tipo de cambio del kwacha en relación con el dólar estadounidense. También se adoptaron medidas similares en relación con los insumos: subvenciones para el laboreo de la tierra y distribución gratis de semillas en Botswana; en Lesoto, disminución de los precios de los insumos, con una reducción del 30 por ciento en el precio de las semillas de maíz, del 40 por ciento en las semillas de sorgo y del 32 por ciento de las de trigo de verano; también aumentaron las subvenciones para los fertilizantes.

Mientras que algunas de las medidas que se han mencionado se adoptaron específicamente para hacer frente a la sequía, algunos países de la subregión reforzaron también las iniciativas adoptadas en años anteriores con vistas al desbloqueo y liberalización de los precios. Así, como parte de un proceso en curso, los precios de algunos fertilizantes aumentaron entre el 35 y el 44 por ciento en Malawi, reduciendo al 20 por ciento el índice máximo de subvención. También subieron los precios de las semillas, el 31-49 por ciento para el maíz, el 40 por ciento para el trigo, y el 9,5 por ciento para el arroz. En Zambia, se ha liberalizado la comercialización de fertilizantes, permitiendo que todos los importadores registrados puedan obtener divisas para el pago de las importaciones. Asimismo, se han suprimido todos los derechos de importación, los impuestos sobre las ventas y los derechos de licencia de importación sobre los fertilizantes. En Zimbabwe, se desbloquearon los precios de los fertilizantes, con la excepción de los compuestos y abonos puros que se utilizan para la producción del maíz, cuyos precios aumentaron, asimismo, el 60 por ciento. También se elevó el costo de la electricidad para los agricultores. Es previsible que se sigan aplicando dichas reformas cuando estos países se hayan recuperado de la sequía que sufrieron durante la campaña agrícola de 1991/92.

39. Al mismo tiempo, se han tomado una serie de medidas sobre política alimentaria, que influirán en la producción y suministro de alimentos en el futuro. En el recuadro 2 se resumen las medidas recientes en materia de políticas relativas al África austral, que son, en parte, una respuesta a la sequía de la campaña agrícola de 1991/92. Por lo que respecta a otras partes de la región, las decisiones tomadas en Kenya durante 1992 y 1993 en materia de comercialización y de liberalización de precios serán un incentivo a la producción. En cuanto al trigo, dichas medidas consisten en la liberalización de los precios al consumidor, la supresión de las restricciones a la circulación en el interior del país y un aumento sustancial de los precios mínimos al productor. Idénticas medidas se adoptaron para el maíz en diciembre de 1993. En 1992, se levantaron las restricciones a la circulación interna de la mayor parte de los restantes cultivos, entre ellos el mijo, el sorgo y los frijoles. En Nigeria, donde en mayo de 1993 se abolió la prohibición de realizar importaciones de trigo durante 6 años, el Gobierno tomó medidas para que la industria de molienda y panadera adquiriera todo el trigo producido en el país a un precio convenido, un 50 por ciento superior al precio del trigo importado. A comienzos de 1993 se duplicaron los precios oficiales de los fertilizantes. Esta medida se enmarca en el plan de suprimir completamente la participación pública en el sector de los fertilizantes. En Tanzania, la subvención a los fertilizantes, que ascendía al 80 por ciento antes de las reformas económicas que se iniciaron en 1990/91, disminuyó gradualmente hasta el 40 por ciento a principios de 1993 y en 1994/95 se reducirá aún más, hasta un máximo del 20 por ciento. En la actualidad, la comercialización de los fertilizantes está totalmente en manos del sector privado. Los precios de sostenimiento de los cereales para 1992/93 también aumentaron en Argelia. En Marruecos, se eliminaron las subvenciones de todo tipo de semillas y un gran número de variedades de semillas certificadas ya no están sometidas a controles de precio. Por lo que respecta a las semillas de los cereales, el Gobierno establece los precios a los que pueden venderlas los productores a los organismos autorizados, principalmente la empresa paraestatal SONACOS, así como los precios que pagan los agricultores.

40. En cuanto a las políticas comerciales, el 1º de mayo de 1993 se levantó en Nigeria la prohibición de realizar importaciones de trigo, después de que durante el otoño de 1992 se hubiera registrado una aguda elevación de los precios de los alimentos. En Kenya, se liberalizó ulteriormente la importación de cereales, reduciendo los aranceles a una media del 14 por ciento, frente al 26 por ciento en 1988. En Marruecos, se anunció el establecimiento de un marco jurídico para la liberalización de todos los productos, incluidos los cereales. En febrero de 1993 se eliminaron, por un plazo de tres meses, hasta abril, las licitaciones para las importaciones de cebada. Se han liberalizado las importaciones de trigo duro (monopolio de la empresa paraestatal hasta hace poco tiempo) y en la actualidad pueden realizarlas comerciantes con licencia, que han de cumplir determinados criterios de calidad y pagar un derecho fijo. Un proyecto de decreto elaborado en 1993 establece el calendario para una ulterior liberalización. El Gobierno de Malawi interrumpió la exportación de varios cereales, en especial el maíz, el arroz, el sorgo y el mijo, así como la yuca, ante la persistente escasez de alimentos en el país. En Mozambique, el Gobierno decidió que los productos alimenticios básicos, como el trigo y los productos a base de trigo, el arroz, la harina de maíz y el centeno mixto, quedaran exentos de los derechos de aduana, con la finalidad de mejorar los suministros y reducir los precios de los alimentos.

3.1.2 Producción de cereales y evolución de las políticas en Asia y el Cercano Oriente

41. En 1993, la producción total de cereales experimentó en Asia un ligero descenso, del 1 por ciento, con respecto al año anterior, en que había sido superior a la media. La cosecha de trigo de la región alcanzó un nuevo récord de 222 millones de toneladas, unos 6 millones de toneladas más que el año anterior, y continuó la firme tendencia de los últimos años. Las cosechas fueron superiores a la media o alcanzaron niveles sin precedentes en los principales países productores de trigo, como la India, Pakistán y la República Islámica del Irán, así como en Bangladesh, Siria, Turquía y Arabia Saudita. Por el contrario, fueron inferiores a la media o disminuyeron fuertemente en Afganistán, Iraq y Jordania. Según las estimaciones, la producción de cereales secundarios en Asia

alcanzó en 1993 los 185 millones de toneladas, aproximadamente 9 millones de toneladas menos que el año anterior, con fuertes descensos en la India (5 millones de toneladas, el 13 por ciento, menos que en 1992), China (3,8 millones de toneladas, el 3,5 por ciento menos) e Indonesia (1,5 millones de toneladas, el 19 por ciento menos). En 1993, la producción de arroz de los países en desarrollo de Asia fue inferior a la de 1992 en 2 millones de toneladas (el 0,4 por ciento). Solamente en China, la producción disminuyó 5 millones de toneladas. Sin embargo, aumentó en Bangladesh, la India y Pakistán. Otros países en los que la producción de arroz creció en 1993 con respecto al año anterior son Iraq, Laos, Malasia, Nepal, Sri Lanka, Tailandia y Viet Nam. La producción disminuyó, en cambio, en Indonesia, la República Popular Democrática de Corea y Filipinas.

42. En China continuaron aplicándose las reformas recientes en materia de precios al productor, con una ulterior atenuación del control sobre los precios y sobre los objetivos de compra. Se espera, que gracias a ello, los productores consigan precios más elevados para los cereales durante los próximos años. Los precios de sostenimiento de los cereales aumentaron también en la India -el 20 por ciento en el caso del trigo y el 17 por ciento para el arroz- y en Pakistán, el 11 por ciento en el caso del trigo, el 13 por ciento los del arroz basmati y el 9-12 por ciento los del arroz IRRI. El precio mínimo del arroz también se incrementó en Indonesia, aunque sólo en un pequeño porcentaje, según la nueva política de diversificación de cultivos. En Viet Nam, una importante medida de reforma agraria anunciada en 1993 concederá a los agricultores derechos de uso de la tierra a más largo plazo. En virtud de la nueva legislación, se concederá a las familias que se dedican a la agricultura un derecho de tenencia de la tierra de 20 años, prorrogables, para los cultivos anuales, y de 50 años para los cultivos perennes. La ley concede también a los agricultores el derecho de transferir, intercambiar, arrendar y heredar la tierra, así como de utilizarla como garantía para obtener un préstamo bancario. Por otra parte, continuó la reducción de las subvenciones a los fertilizantes. En Bangladesh, se han eliminado todas las subvenciones a los fertilizantes y son, por tanto, las fuerzas del mercado las que determinan los precios. Asimismo, la distribución de los fertilizantes está en manos del sector privado. En Myanmar, los fertilizantes, los plaguicidas, tractores, bombas y otros elementos agrícolas relacionados quedaron exentos del pago de derechos de importación y derechos de licencias de importación y del impuesto sobre las ventas.

43. En julio de 1992, el Gobierno de Bangladesh suprimió todos los obstáculos arancelarios y no arancelarios a las importaciones de trigo del sector privado. Sin embargo, posteriormente se impuso un arancel del 15 por ciento sobre dichas importaciones a fin de proteger la producción nacional. En la India, el Gobierno permitió las importaciones de maíz para pienso por parte de cualquier persona o empresa, a condición de que se registren los contratos de importación en una cooperativa. En Sri Lanka, se avanzó un paso más en la liberalización de las importaciones de trigo al permitirse al sector privado la importación de 75 000 toneladas de harina de trigo hasta finales de 1993.

44. En el Cercano Oriente, aumentaron los precios de sostenimiento o precios de compra garantizados en varios países: el del trigo y el maíz el 50 por ciento, y el del arroz el 30 por ciento, en la República Islámica del Irán, para compensar los elevados precios de los insumos a consecuencia de la devaluación de la moneda; el del trigo de calidad superior el 25 por ciento y el de la cebada (sacos) el 26 por ciento en Iraq; y el del trigo blando y duro y el de la cebada en Siria. En cambio, en Jordania se congelaron los precios mínimos al productor del trigo y la cebada, a fin de no incrementar el costo de los subsidios. En Arabia Saudita se congeló también el precio de compra del trigo, ya que seguía existiendo un problema de sobreproducción.

45. En Egipto se han liberalizado completamente las importaciones de harina de trigo por parte del sector privado. En la República Islámica del Irán, el Gobierno legalizó parcialmente, a partir del 1º de enero de 1993, las importaciones de trigo y de harina que se utilizan en la industria alimentaria, a excepción de las que se utilizan para la fabricación del pan. Por consiguiente, los propietarios del gremio alimentario, excluidas las panaderías, pueden importar trigo duro y sémola. En Jordania, el

Gobierno suprimió los contingentes y las restricciones a las importaciones de arroz de grano largo, precocido, y basmati en envases pequeños.

3.1.3 Resultados de la producción de cereales y evolución de las políticas en América Latina y el Caribe

46. En 1993 las cosechas de cereales de América Central y el Caribe disminuyeron un 3 por ciento aproximadamente con respecto a 1992. La producción de cereales secundarios, que representan más del 80 por ciento del total, se estimó en 25,8 millones de toneladas, volumen un 4 por ciento menor que en 1992 pero aun así superior a la media. Según las previsiones, México, que produce cerca del 85 por ciento del volumen global de los cereales secundarios de la región, recolectó una cosecha de maíz sin precedentes, de 18,6 millones de toneladas, gracias sobre todo al aumento de la superficie plantada, pero la cosecha de sorgo se redujo casi a la mitad de la del año anterior. En otras partes de la región, la producción de cereales secundarios se incrementó en Guatemala y fue normal en Haití, mientras que en El Salvador, Honduras y Nicaragua las cosechas disminuyeron. La producción de estos últimos países se vio afectada por inundaciones generalizadas, y en el caso de El Salvador por una reducción de la superficie sembrada. En Costa Rica se prevé que la producción de cereales secundarios mantendrá su tendencia decreciente como resultado del aumento de las importaciones. Se estima que en 1993 la producción de arroz en la región fue similar a la del año anterior, si bien se incrementó en varios pequeños países productores, incluidos El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá. Sin embargo, en algunos importantes países productores una combinación de factores, entre ellos las condiciones atmosféricas desfavorables y la falta de insumos, mermó la producción. Según las previsiones, Cuba, importante productor de la región, recogió una de las cosechas más reducidas del último decenio. Se pronostica que la producción de México, que es también un productor y consumidor importante de arroz, disminuyó en un 10 por ciento. En 1993 el volumen de la producción de trigo de la región fue similar al de 1992.

47. En 1993 la producción de cereales de América del Sur disminuyó ligeramente, en un 1,5 por ciento, con respecto a 1992. Se pronostica que la cosecha de trigo de 1993 ascendió a 14,6 millones de toneladas, volumen menor en un 3 por ciento al de 1992 e inferior a la media por tercer año consecutivo, como consecuencia de la reducción de la superficie sembrada. En Argentina los últimos pronósticos indicaban que, a pesar de un incremento del 6 por ciento de la superficie plantada, la producción sería de 10 millones de toneladas, sólo un 3 por ciento más que en 1992. En Brasil se preveía que la cosecha de trigo sería inferior en un 18 por ciento a la de 1992 y la más baja de los últimos ocho años. Prosiguió la siembra de la cosecha de invierno de 1994 en los pequeños países productores -Bolivia, Perú y Colombia- donde las perspectivas iniciales eran favorables gracias a unas condiciones meteorológicas normales. La producción global de cereales secundarios de la región en 1993 fue de 52 millones de toneladas, ligeramente inferior a la cifra sin precedente del año pasado, habiendo aumentado la producción en Argentina y Colombia. En Chile las perspectivas iniciales de la cosecha de maíz de regadío eran favorables ya que el suministro de agua era suficiente y se preveía que la superficie sembrada se incrementaría como respuesta a la demanda de exportación de maíz de calidad para semilla. En Colombia y Perú las perspectivas iniciales de la cosecha de cereales secundarios para 1994 se consideraban satisfactorias.

48. En México se anunció en 1993 una nueva política de precios en virtud de la cual la producción de maíz y frijoles se desvinculará de las subvenciones del Gobierno. Los agricultores recibirán pagos directos en efectivo basados sobre la propiedad de la tierra y serán las fuerzas del mercado las que determinen los precios internos. En Brasil, el Gobierno estableció una política de precios mínimos de sostenimiento para todo el territorio, con la excepción de la región del nordeste, en sustitución de un plan por el cual se fomentaba la producción en las zonas más productivas gracias a unos precios de sostenimiento más altos. Además, los precios mínimos de apoyo siguieron indizados con arreglo a la inflación. En Colombia, los precios garantizados para siete productos básicos alimenticios, entre ellos el maíz blanco y amarillo, el sorgo y el arroz, se incrementaron en un 11 por

ciento como promedio. Sin embargo, el Gobierno siguió empeñado en aplicar un plan de fijación de precios a la par, por el cual los precios de sostenimiento reflejarán los precios de paridad internacionales. Además, el Gobierno anunció también que los tipos de interés subvencionados para el crédito rural se suprimirían gradualmente entre 1993 y 1995. Para compensar en parte estos cambios, se ha establecido un fondo de 2 400 millones de pesos (unos 3 millones de dólares EE.UU.) con el fin de financiar proyectos destinados a modernizar y diversificar la producción de trigo de Colombia. En mayo de 1993 se introdujo también un conjunto de medidas de apoyo a la agricultura dirigidas en particular a los agricultores de zonas distintas de las Pampas. En Guyana se suprimieron las limitaciones a la cantidad de tierra que podían poseer los productores de arroz, así como los precios intervenidos y garantizados por el Gobierno para este cereal.

49. En 1992/93 prosiguieron las reformas aduaneras en Brasil como parte de un proceso global de liberalización del comercio iniciado en marzo de 1990. En consecuencia, los derechos de importación del trigo y productos de trigo se redujeron en febrero de 1993 de un 15 a un 5 por ciento para las importaciones de terceros países y de un 4,8 a un 1,6 por ciento para los países de MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay). El Gobierno impuso también un derecho compensatorio del 29,7 por ciento, que estuvo en vigor desde noviembre de 1992 hasta marzo de 1993, sobre las importaciones de trigo procedentes de los Estados Unidos en virtud del programa de fomento de las exportaciones. En Colombia se introdujeron algunos cambios en la nueva política de banda de precios de importación adoptada en 1991/92⁹. Por consiguiente, en enero de 1993 se establecieron bandas separadas de precio para el maíz amarillo/sorgo y para el maíz blanco, en sustitución de la antigua banda única para ambos tipos de maíz. Además, en 1992 el derecho de importación sobre el trigo se redujo del 20 al 15 por ciento. En Costa Rica, el Gobierno bajó los aranceles de importación de los países situados fuera de América Central hasta un máximo del 20 por ciento, con algunas excepciones, entre ellas un derecho del 35 por ciento sobre el arroz elaborado. En el Ecuador las importaciones de trigo se han liberalizado totalmente. En El Salvador se han eliminado todos los requisitos relativos a los permisos de importación y exportación para los cereales básicos y otros productos. El límite máximo arancelario para la mayoría de los productos, incluidos los cereales, se rebajó al 20 por ciento.

3.1.4 Limitaciones financieras a las importaciones de alimentos

50. Los gastos en divisas efectuados por muchos países en desarrollo como resultado de la importación de bienes y servicios han sido constantemente superiores a los ingresos, lo que ha redundado en una deuda externa considerable. La existencia de esta deuda y la necesidad de atender su servicio han reducido con frecuencia la capacidad de los países en desarrollo para sufragar sus importaciones. Por consiguiente, la relación del servicio de la deuda puede tener repercusiones sobre la estabilidad de los suministros alimentarios de un país al afectar a su capacidad para financiar las importaciones. En el curso de 1992 (último año sobre el que se disponía de datos), la relación entre los pagos en concepto de servicio de la deuda y los ingresos de exportación de los países en desarrollo, que era de un 21 por ciento en 1991, disminuyó a un 19 por ciento, gracias a unos resultados algo mejores en lo que respecta a la exportación. En 1992 las cifras de las distintas regiones oscilaron entre un 19 por ciento (un 5 por ciento de disminución) en el África subsahariana, un 13 por ciento (sin variaciones) en Asia oriental y el Pacífico, un 24 por ciento (un 4 por ciento de disminución) en el Asia meridional, un 25 por ciento (sin variaciones) en el Cercano Oriente y el norte de África, y un 30 por ciento (sin variaciones) en América Latina y el Caribe¹⁰.

⁹ Véase *Examen de las políticas cerealeras 1991-92*, página 33.

¹⁰ *Cuadros de la deuda en el mundo 1992-93*. Para más información, véase *El estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1993*, FAO, C 93/2, septiembre de 1993.

51. Aparte de los ingresos netos en divisas, la relación de intercambio entre las importaciones de alimentos y las exportaciones de productos básicos influirá también considerablemente sobre la capacidad de importación de alimentos de los países en desarrollo. Casi todos ellos dependen de un pequeño surtido de productos para obtener ingresos de exportación, por lo que las oscilaciones en los precios de tales productos pueden tener una notable repercusión sobre las relaciones de intercambio entre las importaciones y las importaciones de alimentos. En el Cuadro 2 se presentan varias de estas relaciones, junto con los índices de precios de algunos productos relevantes.

52. Los índices compuestos de precios de los productos alimenticios, comparados con los índices de precios de otros productos que representan la fuente principal de ingresos de exportación para muchos países en desarrollo, se han expresado como coeficientes. Estos coeficientes muestran que, en los países que dependen sobre todo de la exportación de cultivos tropicales destinados a la elaboración de bebidas, no se registró un aumento ulterior del precio de los alimentos importados en relación con los precios de las exportaciones de bebidas. Sin embargo, los precios de los alimentos aumentaron de hecho en relación con el nivel global de los precios de exportación de los productos básicos en los países en desarrollo. Entre las exportaciones de productos básicos, los precios de las materias primas subieron con respecto a los de los alimentos.

53. En el Cuadro 2 se muestra también la proporción entre los precios de distintos cereales y aceites comestibles y las exportaciones totales de productos básicos de los países en desarrollo. Esta proporción indica que, desde el punto de vista de los importadores de alimentos, en 1993 la relación de intercambio mejoró ligeramente para los importadores de trigo y arroz, pero empeoró considerablemente para los importadores de maíz y aceites comestibles. Sin embargo, el grado en que mejoró o empeoró la situación de un determinado país importador de cereales dependió de los tipos concretos de cereales importados, así como de los productos básicos exportados.

3.1.5 Envíos de ayuda alimentaria

54. Aunque la ayuda alimentaria en cereales sólo representa en la actualidad el 9 por ciento de las importaciones totales de cereales de los países en desarrollo, es de suma importancia para muchos de ellos. En el grupo de países BIDA de Africa, la parte correspondiente a la ayuda alimentaria ha llegado al 37 por ciento en los últimos años¹¹. Aunque en 26 países BIDA de Africa la producción per cápita de alimentos básicos disminuyó en 1993, los suministros per cápita sólo se redujeron en 9 casos. Por consiguiente, la ayuda alimentaria ha contribuido sin duda a estabilizar los suministros de alimentos en estos países que tropiezan con limitaciones financieras considerables para efectuar las importaciones comerciales de los cereales que necesitan.

¹¹ Véase el Cuadro 2 del Anexo.

Cuadro 2: INDICES DE PRECIOS Y RELACIONES DE INTERCAMBIO

	1989	1990	1991	1992	1993
Indices de precios (1980 = 100)					
Alimentos	89	81	80	82	79
Bebidas	61	53	50	44	44
Materias primas agrícolas	111	106	103	106	107
Exportaciones de productos básicos de los países en desarrollo	88	82	79	78	74
Coefficientes de las relaciones de intercambio					
Alimentos/bebidas	146	152	162	188	179
Alimentos/materias primas agrícolas	80	76	78	77	75
Alimentos/exportaciones de productos básicos	100	99	101	105	107
Trigo/exportaciones de productos básicos	76	51	70	78	77
Maíz/exportaciones de productos básicos	88	91	98	88	100
Arroz/exportaciones de productos básicos	84	83	93	87	80
Aceites/exportaciones de productos básicos	97	101	110	115	125
Fuentes:	Las series de precios de productos básicos agrícolas proceden de la FAO. Los índices compuestos proceden de fuentes del FMI.				
Notas:	Se han utilizado los precios de los productos básicos siguientes: Trigo - Argentina, Trigo Pan; Maíz - EE.UU. N° 2 amarillo; arroz - Tailandia 100%; aceite - índice de la FAO de grasas y aceites comestibles para jabón. Los precios de 1993 se basan en datos recogidos hasta noviembre.				

55. Se prevé que en 1993/94 los envíos de ayuda alimentaria en cereales a los países BIDA ascenderán a 8,7 millones de toneladas, volumen inferior en más de un millón de toneladas al de 1992/93 y considerablemente menor que en años anteriores (en 1987/88 se suministraron casi 12 millones de toneladas). Aunque se estima que las necesidades totales de importación de cereales en los países BIDA se reducirán también en 1993/94, la parte correspondiente a la ayuda alimentaria en las importaciones totales de cereales descenderá probablemente en un 1 por ciento con respecto al año anterior, hasta situarse en un 15,5 por ciento. Además, en la actualidad hay varios países BIDA, en particular en el África subsahariana, donde los problemas logísticos y de seguridad han obstaculizado las entregas, cuyas necesidades de ayuda alimentaria no se han cubierto en gran medida.

56. Entre los países BIDA, África, que absorbe el 52 por ciento aproximadamente del total, continúa siendo el principal beneficiario de la ayuda alimentaria. Los destinatarios del grueso de estos envíos siguieron siendo los países con un gran número de refugiados y personas desplazadas.

3.2 Acceso a los suministros de alimentos

57. En su 17º período de sesiones, celebrado en 1992, este Comité, examinó los indicadores para vigilar el acceso a los alimentos y la seguridad alimentaria familiar, identificando varios de ellos que en su opinión eran apropiados para tal fin¹². Se ha avanzado algo hacia la construcción de un índice de seguridad alimentaria en los hogares basado en algunos de esos indicadores¹³. La presente sección comienza con un examen de las tendencias generales relativas a algunos de los factores que influyen en el acceso de los hogares a los alimentos, tales como los ingresos y las disponibilidades alimentarias per cápita, así como las novedades en materia de políticas que afectan a los precios de consumo, la comercialización y el mantenimiento de existencias. Al término de la sección se informa sobre las mejoras introducidas en el índice de seguridad alimentaria familiar y su interpretación.

3.2.1 Tendencias de los ingresos y suministros alimentarios per cápita

58. En 1993 la tasa de crecimiento del PIB en el conjunto de los países en desarrollo se estimó en un 6,1 por ciento, frente a un 1,1 por ciento en los países industrializados y un 2,2 por ciento en todo el mundo. Sin embargo, las tasas de crecimiento en los países en desarrollo distaron de ser uniformes. Según las estimaciones fueron del 3,4 por ciento en América Latina, 1,6 por ciento en África, 5 por ciento en el Cercano Oriente y 8,7 por ciento en Asia¹⁴. En el caso de África, la tasa de crecimiento en 1993 fue considerablemente superior al 0,9 por ciento registrado en 1992, cuando la sequía malogró las cosechas en gran parte del África austral. Sin embargo, la tasa de crecimiento del 1,6 por ciento en 1993 seguiría siendo insuficiente para que el aumento de los ingresos per cápita fuese positivo, con lo que 1993 sería el sexto año consecutivo de crecimiento negativo de los ingresos per cápita en esa región. Se prevé que en 1994 el incremento del PIB en el mundo en desarrollo será del 5,5 por ciento y, en el caso de África, llegará hasta el 2,6 por ciento.

59. Las últimas tendencias observadas en la producción per cápita de cereales en los países BIDA indican que 31 de los 70 países respecto de los cuales se disponía de información

¹² *Criterios para la vigilancia del acceso a los alimentos y de la seguridad alimentaria familiar*, documento CFS 92/3, febrero de 1992, FAO, Roma.

¹³ Según se notifica en *Informe sobre los progresos efectuados en la elaboración de un índice de seguridad alimentaria en los hogares*, documento CFS 93/2 Sup. 2, enero 1993, FAO, Roma.

¹⁴ *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 1993, Fondo Monetario Internacional.

experimentaron en 1993 un descenso con respecto a 1992¹⁵. El descenso medio en todos los países BIDA fue del 2,2 por ciento. En Africa, la producción per cápita se redujo en 18 países y en 9 de ellos el descenso superó el 5 por ciento. Las mermas de la producción fueron más acusadas en Chad, Angola, Sudán, Kenya, Níger y Liberia. Sin embargo, la tendencia global parece más grave si se comparan los resultados de la producción de 1993/94 con los de los últimos años. Por ejemplo, se ha estimado que la producción per cápita en 1993/94 será inferior en el 64 por ciento de los 70 países BIDA si se la compara con el promedio de 1986/87-1991/92, siendo la disminución global del 1,4 por ciento. En Africa, se estima que, durante los mismos períodos de referencia, 26 países BIDA sufrieron un descenso de la producción per cápita, el cual excedió del 5 por ciento en 20 de ellos.

60. Aunque en 1993/94 la producción per cápita de cereales en los países BIDA en conjunto disminuyó un 1,4 por ciento con respecto al promedio de 1986/87-1991/92, el consumo per cápita de alimentos experimentó un ligero aumento del 0,5 por ciento en el curso del período correspondiente. En lo que respecta al número de países, mientras que la producción per cápita descendió en 45 (el 64 por ciento) de los 70 países BIDA, el consumo per cápita de alimentos sólo fue inferior en 20 de ellos. Estas cifras ponen de manifiesto la función que desempeñaron las importaciones comerciales y la ayuda alimentaria para frenar los posibles descensos del consumo de alimentos, aunque ello es también un reflejo de la creciente dependencia respecto de las importaciones de cereales.

3.2.2 Cuantía decreciente de las subvenciones a los alimentos

61. La reducción de las subvenciones y la liberalización de los precios de consumo siguieron siendo la tendencia dominante en las políticas de consumo de los países en desarrollo durante el último año. Sin embargo, hubo varios casos en que los gobiernos, enfrentados a perturbaciones temporales del suministro de alimentos, como los causados por la grave sequía, introdujeron medidas que invirtieron, o al menos interrumpieron, el proceso de liberalización de los precios, en particular los aplicados a los principales alimentos básicos de cada país.

62. En lo que respecta a Africa, donde se mantuvieron las últimas tendencias hacia una reducción de las subvenciones y una desreglamentación de los precios de consumo, en Kenya se liberalizó en febrero de 1993 el precio al por menor de la harina de trigo y en diciembre de 1993 el del maíz. En Malawi, los precios de consumo del maíz vendido por la empresa paraestatal de cereales, ADMARC, subieron en un 28 por ciento y probablemente aumentarán de nuevo en 1993/94. En Sudán, las subvenciones al pan se redujeron aún más, con lo que los precios de este producto se incrementaron en un 20 por ciento. En Túnez, los precios al por menor del cuscús, la sémola y el pan aumentaron en un 5 por ciento aproximadamente. Sin embargo, esta subida fue seguida de un aumento de las donaciones a programas destinados a grupos vulnerables de la población. En Swazilandia el precio de los productos de maíz vendidos por la Cooperativa Nacional del Maíz se elevó en un 10 por ciento. En Egipto el Gobierno liberalizó plenamente el precio al por menor de la harina de trigo (con una extracción del 72 por ciento). También se autorizó a las panaderías a que fabricaran pan de diversos pesos y precios. El arroz ha dejado de ser un producto intervenido y se prevé que en el curso de 1993/94 se suprimirá su racionamiento. Por lo que respecta al Cercano Oriente, en febrero de 1993 se elevaron en Jordania los precios de consumo tanto de la harina como del trigo, que habían estado prácticamente congelados durante tres años. Los precios del trigo pagados a la industria elaboradora se elevaron en un 21 por ciento, mientras que el precio de consumo del pan árabe moreno se incrementó en un 13 por ciento. También en Siria el precio del pan subió un 43 por ciento en enero de 1993.

¹⁵ Véase el Cuadro 3 del Anexo.

63. En Asia, se ha suprimido el programa de racionamiento en zonas rurales de Bangladesh. En la India, los precios de distribución al público del trigo y el arroz a través de tiendas del Gobierno que aplican precios asequibles se elevaron de nuevo en 1992/93, aunque las subvenciones siguen representando una parte considerable del precio de distribución de estos cereales. En Indonesia la empresa paraestatal de cereales, BULOG, permite ahora que los precios del arroz oscilen dentro de una banda más amplia, ya que el gasto medio per cápita en arroz ha disminuido considerablemente. En Malasia, el Gobierno ha liberalizado el precio del arroz de calidad superior a partir de enero de 1993. En China, en junio de 1993 se puso fin al sistema de racionamiento de cereales en todas las provincias, con excepción del Tibet, Gansu y Hainan. Sin embargo, los consumidores de varias demarcaciones administrativas recibieron pagos en efectivo como compensación por el aumento de los precios.

64. Aunque la situación susodicha representa una tendencia general, en muchos casos los gobiernos han intervenido también para impedir que subieran los precios de consumo de los cereales. Por ejemplo, en Camerún se anunciaron en 1993 recortes de los precios de consumo de algunos alimentos básicos para compensar en parte la reducción de los sueldos del sector público aplicada en enero. En Kenya, el precio al por menor de la harina de maíz sigue estando regulado, aunque en Nairobi subió casi un 70 por ciento. En Egipto, el precio de la harina con una extracción del 82 por ciento, utilizada para elaborar el pan baladi que es el más consumido en el país, no se ha liberalizado y sigue subvencionado en gran medida. En Iraq, en el marco del sistema público de racionamiento, en 1993 se incrementaron las raciones mensuales de todos los alimentos básicos, entre ellos la harina de trigo y el arroz, como consecuencia de lo cual se estima que la ración contribuyó al 50 por ciento aproximadamente del suministro medio nacional de energía alimentaria diaria durante el período de 1987-89. En la India, para orientar las subvenciones hacia grupos específicos de las zonas tribales, que son las más vulnerables a la inseguridad alimentaria, se adoptaron medidas tales como la apertura de unas 1 700 nuevas tiendas de racionamiento. Ante la grave escasez registrada durante la transición económica, el Gobierno de Mongolia introdujo por primera vez un sistema de racionamiento para la harina de trigo, el arroz y otros productos básicos.

65. En América Latina, donde predomina la tendencia a la desreglamentación de los precios de consumo, varios países han adoptado medidas para contener los precios de consumo de los alimentos o proporcionar un alivio frente a las subidas de precios. Por ejemplo, el Gobierno de Argentina negoció un acuerdo con la Asociación de Panaderos de Buenos Aires para bajar en un 30 por ciento el precio de un determinado tipo de pan con el fin de frenar la inflación. En Costa Rica se tomaron disposiciones para eliminar gradualmente los controles sobre los precios de consumo y se ha enviado a la Asamblea Legislativa un proyecto de ley para suprimir la reglamentación de los precios de casi todos los productos. En Guatemala, durante la mayor parte de 1992 y principios de 1993 se congelaron los precios tanto de la harina de trigo duro como del pan en virtud de un acuerdo entre el Gobierno, la industria de elaboración y los panaderos. En Venezuela, el Gobierno persuadió a la industria alimentaria a que iniciara un proceso de enriquecimiento de la harina de maíz blanco con vitaminas para hacer frente al problema de la carencia de éstas entre los niños.

3.2.3 Continua tendencia hacia la liberalización de las políticas sobre comercialización y existencias

66. En los países en desarrollo la mayor parte de las últimas iniciativas en materia de políticas con respecto a la comercialización de los cereales se ha caracterizado por una continuación de las tendencias anteriores hacia la privatización y la liberalización. Entre ellas se incluyen medidas que incitan al sector privado a ocuparse de una parte mayor del mercado cerealístico, a una eliminación parcial o completa de los controles sobre el movimiento interno de los cereales y a reducir la tenencia de cereales del sector público.

67. En el **Africa subsahariana**, continuaron las iniciativas para reducir la participación gubernamental en la comercialización de cereales, comenzada hace algunos años en virtud de los programas de ajuste estructural. Actualmente la comercialización de alimentos en Angola es realizada por el sector privado mientras que en Etiopía, ha seguido disminuyendo el control de la comercialización agrícola cuando la Corporación de Comercialización Agrícola dejó de aplicar el sistema de contingentes de adquisición. En Malawi, donde se concedió a los comerciantes privados un incentivo del 20 por ciento sobre los precios para la adquisición y envío de maíz en lotes de una tonedada o más, se fomentó también la comercialización de cereales del sector privado. En enero de 1993 se redujeron en Malí en un 50 por ciento los impuestos sobre la importación de harina de trigo a fin de contribuir a diversificar los productos de las panaderías y a reducir el precio del pan.

68. En cuanto a los demás lugares de la región, en Kenya se redujo gradualmente el control de la comercialización de cereales y a finales de 1992 se suprimieron todas las medidas restrictivas sobre el trigo, el mijo y el sorgo. En diciembre de 1993 se liberalizó también la comercialización del maíz. En Zimbabwe el trigo, que anteriormente era un cultivo "controlado" que sólo podía venderse a la Junta de Comercialización de Cereales, se convirtió en un cultivo "reglamentado". En consecuencia, los agricultores pueden ahora vender trigo a los centros de elaboración privados a precios negociados entre ambos. Se ha suprimido también completamente el control sobre la cebada y los productores pueden negociar directamente los precios de la misma con las fábricas de fabricación de cerveza. Se prevé eliminar el control sobre el mercado de maíz amarillo en 1994/95.

69. En el **Cercano Oriente**, como continuación de la política de reformas económicas, Egipto ha suprimido la prohibición de comercializar y manejar la harina de trigo importada (72 por ciento de extracción). También se ha dejado en libertad la fijación de los precios al por menor que anteriormente controlaba el Gobierno. Como contraste, Siria ha adoptado medidas que permitirán a la institución paraestatal de cereales (HOBDOB), comercializar una gran parte de la producción nacional de trigo y se han concedido ventajas adicionales para fomentar el envío a granel.

70. En **Asia**, China ha dado un paso importante para liberar el sistema estatal de adquisición de cereales. En noviembre de 1992 se publicaron directrices normativas especiales, según las cuales para 1996 se habrán suprimido gradualmente todas las restricciones sobre los mercados de cereales. Como respuesta a esta medida, varias provincias han comenzado a reducir los requisitos en cuanto a los contingentes y a los precios de compra. En Pakistán, el Gobierno anunció la adopción de medidas para conceder al sector privado la misma prioridad en cuanto a las importaciones de trigo que las que disfruta ese cereal cuando se importa por cuenta del gobierno. Así pues, exonerándolo del impuesto sobre las ventas, del impuesto sobre educación (iqra) y de los derechos aplicables a las licencias de importación, se ha permitido al sector privado, que compita con el sector público sobre la misma base arancelaria.

71. En los últimos años han surgido en muchos países en desarrollo nuevas iniciativas en las políticas nacionales sobre existencias de cereales en gran medida como parte del proceso de aplicación de los programas de ajuste estructural, mientras que la tendencia dominante en las políticas nacionales sobre existencias apuntan hacia una reducción de la tenencia de las mismas por parte del sector público; los gobiernos han insistido asimismo en la importancia de mantener existencias suficientes con fines de seguridad alimentaria y de estabilización de los precios. Por lo tanto, se han adoptado medidas para redefinir los objetivos y el volumen de las existencias del sector público en una serie de países en **Africa**, entre los cuales están Burkina Faso, Camerún, Kenya, Tanzania, Zambia y Zimbabwe¹⁶. Iniciativas similares se tomaron también en varios países de **Asia** incluido Bangladesh, donde, debido a sucesivas cosechas de abundancia extraordinaria y a la abolición de un sistema de

¹⁶ En *Cereal Policies Review 1992-93*, FAO, Roma, figuran las novedades de las políticas nacionales sobre existencias de cereales.

racionamiento rural subvencionado, se considera actualmente que los niveles tradicionales de existencias son excesivos. Igualmente, en Filipinas se está revisando la meta de existencias de 1,5 millones de toneladas por haberse estabilizado los precios de los alimentos y mejorado considerablemente las infraestructuras. En China, donde se están liberando los precios al consumidor y al productor, el Gobierno ha anunciado la creación de un plan de Reservas Oficiales de Cereales a fin de regular los precios del mercado dentro de unos márgenes relativamente amplios a través de operaciones de abastecimiento en el mercado. En Indonesia, la creciente preeminencia de las operaciones del sector privado ha hecho que BULOG ajuste sus existencias a la baja.

3.2.4 Índice de seguridad alimentaria familiar

72. En el 18º período de sesiones del Comité de Seguridad Alimentaria, se examinó el tema de la capacidad de las familias para adquirir cantidades suficientes de alimentos básicos a fin de garantizar su seguridad alimentaria, dentro del contexto de una evaluación técnica de los progresos realizados en la elaboración de un índice de seguridad alimentaria familiar¹⁷. Basándose en las recomendaciones del Comité se ha ampliado actualmente ese índice para incorporar, en la medida de lo posible, los tres elementos del concepto ampliado de la FAO de seguridad alimentaria, es decir la disponibilidad, la estabilidad de los suministros alimentarios y el acceso a los alimentos.

73. En el índice anterior se incluía solamente la medida de la desnutrición por habitante, es decir el porcentaje de la población total desnutrida, que expresa la *amplitud* o *alcance* de la inseguridad alimentaria existente en cada país. Ya que no se pueden obtener estimaciones actualizadas de la prevalencia de la desnutrición a efectos de vigilancia anual, la metodología del índice anterior estaba destinada a relacionar este aspecto de la seguridad alimentaria con otros indicadores que se suponía constituyeran valores indicativos de aquel pero de los que se podía disponer fácilmente anualmente. En esta categoría entraban los dos indicadores relativos al suministro de la energía alimentaria y al PIB per cápita. El tercer indicador utilizado en el modelo de regresión fue el coeficiente Gini de distribución de ingresos, si bien por supuesto esta variable, igual que el propio índice per cápita de desnutrición, no pueden actualizarse anualmente por carencia de datos.

74. El índice ampliado que figura en el presente documento incluye, al igual que el índice anterior la prevalencia de desnutrición de la población, más la amplitud del déficit de las personas desnutridas con respecto a las necesidades medias nacionales de energía alimentaria, así como la amplitud de la inestabilidad en la disponibilidad anual de energía alimentaria. Los componentes adicionales que expresan, respectivamente, el *nivel de desnutrición* y el *grado de riesgo* relacionado con los déficit temporales anuales de los suministros de energía alimentaria. Todos los componentes del índice ampliado tomados en su conjunto constituyen valores sustitutivos de los tres elementos del concepto ampliado de seguridad alimentaria de la FAO, a saber, la disponibilidad y estabilidad de los suministros alimentarios y el acceso a los alimentos.

75. El Índice Global de Seguridad Alimentaria Familiar (IGSAF) utiliza una metodología revisada para estimar la prevalencia de la desnutrición en las regiones en desarrollo como su elemento primario básico¹⁸. En dicha metodología se combina un indicador de las disponibilidades de alimentos per cápita para el consumo humano, es decir, el Suministro de Energía Alimentaria (SEA) medido en kilocalorías, y la información sobre distribución de alimentos disponibles para obtener una estimación del "porcentaje de la población que, por término medio durante el año, no disponen de alimentos suficientes para mantener el peso corporal y desarrollar una actividad ligera." Además, el

¹⁷ FAO (1993) "Informe sobre los progresos efectuados en la elaboración de un índice de seguridad alimentaria en los hogares" Documento CFS 93/2 Sup.2, Roma.

¹⁸ FAO (1993) "Agricultura: Hacia el Año 2010", Documento C:93/24, Roma.

nivel de desnutrición se mide calculando el déficit alimentario de las personas desnutridas representativas con respecto a las necesidades nacionales medias de energía alimentaria, mientras que *el alcance de la desnutrición relativa* se mide calculando la desigualdad de la distribución de los déficits alimentarios. En el índice ampliado que figura en el presente documento se incorporan dos nuevas consideraciones: la primera se refiere a la amplitud del riesgo relacionado con los déficit temporales anuales del suministro de energía alimentaria, en el que se refleja la *estabilidad* de la seguridad alimentaria¹⁹, y mediante la segunda, ya sea prescindiendo o incluyendo el SEA per cápita, se calculan los efectos de los envíos de ayuda alimentaria en cereales de forma que resulte mensurable el impacto de la ayuda alimentaria en el índice resultante. En las consideraciones que figuran a continuación, y los cuadros que las acompañan, se excluye la ayuda alimentaria a fin de poder centrarse en la susceptibilidad de los países a los acontecimientos que provocan cambios en el índice. No obstante, se hace mención también de todos los casos dignos de mención en que los envíos de ayuda alimentaria han aumentado el nivel de los índices²⁰

76. En el Cuadro 4 del Anexo figuran los valores del IGSAF para 93 países en desarrollo durante el período comprendido entre 1988 y 1993. Dichos valores oscilan entre 0 y 100, representando esta última cifra una situación de seguridad alimentaria completa (sin riesgo) y el valor 0 presumiblemente el hambre endémica total. Los países que figuran en el cuadro se han agrupado sobre la base de los valores medios del IGSAF para el período 1988-90, y se han clasificado en varias categorías sobre la base de concentraciones naturales de países a lo largo de la línea numérica que representa la escala ordinal del IGSAF. El valor del punto límite entre las categorías "baja" y "media" es arbitrario, y existen algunas claras interrupciones entre las otras categorías. Dentro de cada una de ellas los países figuran en orden alfabético, si bien hay que señalar que los valores del índice para el período comprendido entre 1991 y 1993 son sólo preliminares y no reflejan los resultados de las Cuentas de utilización de los suministros (CUS) totalmente equilibradas, por lo cual deben interpretarse con extrema precaución. Las estimaciones de los SEA de 1991 y 1992 incorporan las variaciones experimentadas en la producción, las importaciones, las exportaciones, la proporción de cereales utilizados para pienso y semilla, las leguminosas, raíces y verduras y

¹⁹ La forma final del índice global de seguridad alimentaria familiar es una ampliación del índice de pobreza global propuesto por A.K. Sen (1976) "La pobreza: un método ordinal para su determinación", *Econometría*, 44:219-31 tal como se expone en D. Bigman (1993) "Determinación de la seguridad alimentaria", en P. Berck y D. Bigman (editores) *Food Security and Food Inventories in Developing Countries*, Wallingford: CAB Internacional, págs. 235-51. El índice viene determinado por:

$$AHFSI = 100 - [H\{G + (1-G)I^P\} + 0,5Q\{1-G\}I^P]100,$$

en donde *H* es la relación per cápita que mide el porcentaje de personas desnutridas de la población total, que expresa el alcance de la desnutrición; *G* es el déficit alimentario que mide el déficit porcentual del SEA medio de las personas desnutridas en relación con las necesidades nutricionales "medias", y que expresa el nivel de desnutrición; *I^P* es la medida de la desigualdad en la distribución de los déficit alimentarios, y *Q* es el coeficiente de variación del SEA que mide la probabilidad relacionada con la seguridad alimentaria temporal. Eliminando el total de ayuda alimentaria en cereales de los cálculos del SEA se introduce la "noción" de "sostenibilidad".

²⁰ Se pueden solicitar y obtener juegos completos de cuadros en los que se ha incorporado en el índice el elemento correspondiente a la ayuda alimentaria en cereales. En muchos países, el índice sufre un ligero aumento en los cuadros en cuestión, si bien en aquellos países que han tenido que afrontar descensos acusados de su valor, la ayuda alimentaria ha tenido una importante contribución positiva.

hortalizas, en comparación con las de 1990, mientras que los de 1993 incorporan solamente las variaciones de producción²¹.

77. Con la información que se da en el número de diciembre de "*Cosechas y escaseces alimentarias*" de la FAO para 1988, 1989 y 1990, ha quedado confirmado la agrupación de los países. La lista de países que se enfrentan "con situaciones de escasez de suministros alimentarios y que requieren ayuda excepcional y/o de urgencia" tal como figuran en "*Cosechas y escaseces alimentarias*" y los incluidos en las categorías de seguridad alimentaria "baja" y "críticamente baja" del cuadro son prácticamente los mismos (con una relación de correspondencia de un 85 por ciento aproximadamente). Si bien la correspondencia entre los incrementos anuales del valor del índice y las perspectivas que figuran en *Cosechas y escaseces alimentarias* para 1985-90 tiende a ser menor, el hecho se ciñe a las previsiones ya que las evaluaciones de las últimas se refieren al futuro mientras que los valores de los índices reflejan ajuste *a posteriori* que incluyen asimismo cálculos estimados para las existencias nacionales. Además, la cobertura de cultivos básicos en el índice es más completa que las evaluaciones de alerta realizadas.

78. Teniendo en cuenta las salvedades relativas a la calidad de los datos, los valores del IGSAF de 1993 calculados para 93 países en desarrollo indican que la situación de seguridad alimentaria en casi las tres cuartas partes de ellos se ha deteriorado algo en comparación con 1992. No obstante, cuando se compara el IGSAF medio de 1991-93 con la base media de 1988-90, aparecen con mayor claridad los sectores que provocan especial inquietud. Ocho países (Iraq, Jordania, República Popular Democrática de Corea, Mauricio, Marruecos, Panamá, Paraguay y Trinidad y Tabago) descendieron de niveles altos a niveles moderados de seguridad alimentaria, mientras que otros cinco (Guatemala, Honduras, Madagascar, Sri Lanka y Suriname) bajaron del nivel moderado al nivel bajo. Y lo que resulta todavía más inquietante, siete países (Haití, Lesotho, Liberia, Nicaragua, Perú, Rwanda y Zambia) descendieron del nivel bajo al nivel crítico de seguridad alimentaria, si bien en el caso de Zambia, se manifiesta una mejoría considerable en 1992/93. No obstante, se vuelve a hacer hincapié en que estas tabulaciones particulares del índice excluyen deliberadamente el efecto de la ayuda alimentaria.

79. En el caso de la totalidad de los 20 países mencionados anteriormente, que han sufrido un deterioro de su situación en lo que se refiere a la seguridad alimentaria familiar, la inclusión de la ayuda alimentaria en el índice ha contribuido a mejorar la situación. Sin embargo, de los países que sufrieron un descenso del nivel alto al medio, sólo en el caso de Jordania ha conseguido la ayuda alimentaria hacer que continúe en el nivel alto en 1991-93 (IGSAF del 85,8 frente al 76,7, excluida la ayuda alimentaria). De igual forma, la ayuda alimentaria ha permitido que Honduras y Sri Lanka mantuvieran su nivel medio de seguridad alimentaria familiar y que Nicaragua, Perú y Zambia mantuvieran el nivel bajo, en lugar de descender al nivel crítico de seguridad alimentaria. Por ejemplo, en lo que se refiere a Zambia, el IGSAF, incluida la ayuda alimentaria, fue de 72,2 en 1991-93, frente a 62,1 si se excluye dicha ayuda.

80. En el Cuadro 3 se confirma que el mayor número de países con niveles bajo y crítico de seguridad alimentaria se encuentra en Africa. De los 34 países africanos incluidos en la lista de los que padecen inseguridad alimentaria, 33 son de bajos ingresos y déficit de alimentos. Además, los países africanos representan las tres cuartas partes del número total de países de bajos ingresos y déficit de alimentos de la región. En América Latina y el Caribe siete de cada diez países de bajos ingresos y déficit de alimentos padecen también inseguridad alimentaria. En otras regiones la correspondencia entre el nivel de ingresos y la inseguridad alimentaria es menos evidente, ya que una serie de países de bajos ingresos y déficit de alimentos ha podido no obstante alcanzar un nivel medio

²¹ La próxima actualización del componente del SEA de AGROSTAT se realizará durante los próximos cuatro meses e incluirá los años 1991 y 1992.

de seguridad alimentaria combinando el éxito de las estrategias de producción con las importaciones comerciales.

81. La capacidad de los países con niveles medio o alto de seguridad alimentaria para mantener su situación relativamente satisfactoria mediante sus propios esfuerzos, se ha puesto en cuestión no obstante durante los últimos tres años. Como se muestra en el Cuadro 4, 24 países de estas dos categorías experimentaron un deterioro de más de dos puntos porcentuales entre 1988-90 y 1991-93, excluida la contribución de la ayuda alimentaria en 12 de estos países la tendencia del IGSAF en 1985-93 tendió también a descender. Por otra parte, en 1988-90 14 países que se encontraban ya en un nivel bajo o crítico han continuado manifestando una tendencia al descenso de la cual los principales factores coadyuvantes fueron la última sequía padecida en Africa austral y las continuas guerras civiles (véanse los gráficos 1 y 2).

82. De los 7 países clasificados con índices de valor críticamente bajo en 1988-90, ninguno había sido clasificado de otro modo si se hubiera incluido la ayuda alimentaria en los cálculos que figuran en el Cuadro 4 del Anexo. Solamente en el caso de Etiopia la ayuda alimentaria sí contribuyó a elevar considerablemente el IGSAF, de 37,7 a 46,2 en 1988-90 y de 35,2 a 43,7 en 1991-93.

83. Excluyendo de nuevo la ayuda alimentaria en cereales, solamente 10 países de todas las categorías han experimentado una mejora en su situación en lo que respecta a la seguridad alimentaria en el período comprendido entre 1988-90 y 1991-93, tendencia que disminuyó solamente en cinco de ellos. Las mejoras tendenciales experimentadas en cuatro países africanos de bajos ingresos y déficit de alimentos los hizo desplazarse de niveles bajos a niveles medio de seguridad alimentaria. No obstante las perspectivas generales para el primer análisis del IGSAF no son prometedoras, sobre todo en el Africa subsahariana donde, según las proyecciones de la FAO, es muy probable que aumente la desnutrición crónica. En el recuadro 3 se resumen las conclusiones de la FAO sobre la probable situación alimentaria de los países en desarrollo en el año 2010.

CUADRO 3: Países con niveles bajos o críticos de seguridad alimentaria en 1988-90 ó 1991-93					
	1988-90	1991-93		1988-90	1991-93
AFRICA			ASIA Y CERCANO ORIENTE		
ANGOLA	71,1	73,8	AFGANISTAN	37,6 *	31,2
BOTSWANA	73,5	64,6 *	BANGLADESH	71,6	71,5
BURKINA FASO	68,0	SANBC	CAMBOYA	72,6	69,3
BURUNDI	59,7 *	43,6 *	NEPAL	72,8	68,0
CAMERUN	73,2	73,5	SRI LANKA	SANBC	73,5
REPUBLICA CENTROAFRICANA	50,8 *	24,8 *	VIET NAM	74,5	SANBC
CHAD	44,9 *	60,8 *	AMERICA LATINA Y EL CARIBE		
CONGO	SANBC	72,6	BOLIVIA	70,6	71,2
ANTIGUA ETIOPIA	37,7 *	35,2 *	REPUBLICA DOMINICANA	73,0	72,9
GAMBIA	72,6	73,7	GUATEMALA	SANBC	70,9
GHANA	69,4	74,4	HAITI	67,3	26,5 *
GUINEA	74,1	70,1	HONDURAS	SANBC	74,4
KENYA	68,7	68,2	NICARAGUA	72,1	64,0 *
LESOTHO	69,8	61,4 *	PERU	69,5	63,8 *
LIBERIA	71,9	61,1 *	SURINAME	SANBC	74,1
MADAGASCAR	SANBC	73,6			
MALAWI	69,0	67,6			
MALI	70,4	SANBC			
MAURITANIA	73,6	71,5			
MOZAMBIQUE	41,3 *	34,5 *			
NAMIBIA	69,4	68,6			
NIGER	71,3	SANBC			
NIGERIA	71,5	71,1			
RWANDA	66,3	62,4 *			
SENEGAL	74,4	68,0			
SIERRA LEONA	69,5	67,6			
SOMALIA	43,4 *	35,8 *			
SUDAN	69,7	77,9			
TANZANIA	72,0	67,9			
TOGO	73,2	69,3			
UGANDA	71,2	70,2			
ZAIRE	71,4	69,8			
ZAMBIA	71,4	62,1 *			
ZIMBABWE	73,6	67,4			

* Denota situación crítica. Véase el Cuadro 4 del Anexo para los datos completos.

SANBC: Nivel de seguridad alimentaria no bajo ni crítico durante el período a que se refiere.

CUADRO 4: Países donde la situación de seguridad alimentaria se ha deteriorado en más de dos puntos porcentuales en el período comprendido entre 1988-90 y 1991-93, por nivel de IGSAF				
	1988-90	1991-93	Crecimiento anual %	1993
SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NIVEL ALTO (INVARIABLE EN EL NIVEL ALTO)				
CUBA	93,0	89,8	-0,5	86,6
LIBANO	93,2	88,5	s.s.c.	79,5
LIBIA	94,9	92,6	s.s.c.	94,5
MEXICO	88,6	86,0	-0,5	85,0
TURQUIA	93,5	87,7	s.s.c.	91,8
SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NIVEL ALTO (DESCENDIO AL NIVEL MEDIO O BAJO)				
IRAQ	95,7	70,7	-4,0	83,9
JORDANIA	91,7	76,7	-4,3	55,7
COREA, RPD	88,9	82,2	s.s.c.	73,6
MAURICIO	84,6	82,3	s.s.c.	79,9
MARRUECOS	90,3	79,3	s.s.c.	64,0
PARAGUAY	89,2	80,9	-1,6	74,4
TRINIDAD Y TABAGO	91,7	81,5	-2,0	86,1
SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NIVEL MEDIO (INVARIABLE EN EL NIVEL MEDIO)				
COTE D'IVOIRE	82,6	77,0	-1,8	71,8
CHINA	82,6	80,3	s.s.c.	79,9
COLOMBIA	80,0	77,6	s.s.c.	76,4
COSTA RICA	81,7	79,5	s.s.c.	74,3
LAOS	84,0	76,4	-1,2	77,6
SWAZILANDIA	83,9	77,9	s.s.c.	71,8
SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NIVEL MEDIO (DESCENDIO AL NIVEL BAJO)				
CONGO	75,9	72,6	-0,7	70,2
GUATEMALA	76,0	70,9	-1,1	72,0
HONDURAS	76,9	74,4	s.s.c.	71,2
MADAGASCAR	76,2	73,6	-1,1	73,3
SURINAME	78,4	74,1	-0,9	73,1
YEMEN	79,3	75,6	s.s.c.	73,2
SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NIVEL BAJO (INVARIABLE EN EL NIVEL BAJO)				
CAMBOYA	72,6	69,3	s.s.c.	71,1
GUINEA	74,1	70,1	-1,1	70,3
MAURITANIA	73,6	71,5	s.s.c.	58,9
NEPAL	72,8	68,0	s.s.c.	67,2
SENEGAL	74,4	68,0	-1,6	69,7
TANZANIA	72,0	67,9	-1,1	67,0
TOGO	73,2	69,3	s.s.c.	72,5
ZIMBABWE	73,6	67,4	-1,0	68,5
SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NIVEL BAJO (DESCENDIO AL NIVEL CRITICO)				
BOTSWANA	73,5	64,6	s.s.c.	61,0
HAITI	67,3	26,5	-17,9	28,6
LESOTHO	69,8	61,4	-2,1	58,7
LIBERIA	71,9	61,1	-3,5	55,6
NICARAGUA	72,1	64,0	-2,2	68,4
PERU	69,5	63,8	-1,7	62,5
RWANDA	66,3	62,4	-1,5	57,0
ZAMBIA	71,4	62,1	s.s.c.	76,7
SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NIVEL CRITICO				
AFGANISTAN	37,6	31,2	-6,9	31,4
BURUNDI	59,7	57,8	-2,0	56,4
REPUBLICA CENTROAFRICANA	50,8	24,8	s.s.c.	20,6
ANTIGUA ETIOPIA	37,7	35,2	s.s.c.	20,6
MOZAMBIQUE	41,3	34,5	-3,0	34,5
SOMALIA	43,4	35,8	-6,1	37,5

Nota: Las tasas de crecimiento anual se calculan haciendo coincidir la línea de regresión con los logaritmos naturales del IGSAF (1985-93)

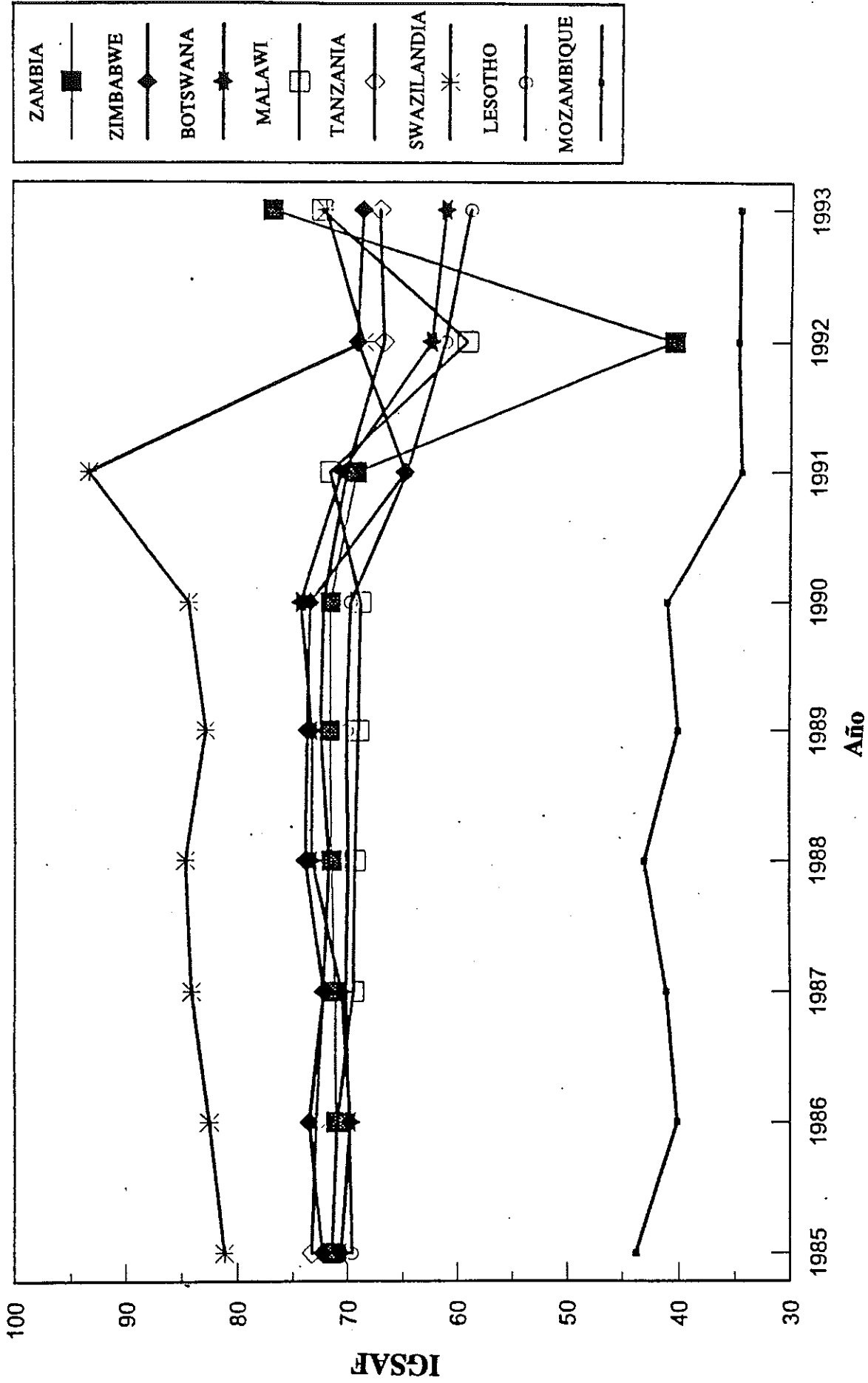
s.s.e.: Las tasas de crecimiento anual estimado no son significativas desde el punto de vista estadístico al nivel del 5%.

CUADRO 5: Países donde la situación de seguridad alimentaria mejoró en más de dos puntos porcentuales en el período comprendido entre 1988-90 y 1991-93, por nivel de IGSAF				
	1988-90	1991-93	Crecimiento anual %	1993
SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NIVEL ALTO				
BRASIL	90,8	93,3	s.s.c.	90,9
SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NIVEL MEDIO (MEJORADA HASTA ALCANZAR EL NIVEL ALTO)				
GUYANA	80,7	91,0	s.s.c.	90,4
JAMAICA	76,5	89,1	2,1	82,5
SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NIVEL BAJO (MEJORADA HASTA ALCANZAR EL NIVEL MEDIO)				
BURKINA FASO	68,0	79,1	2,1	73,9
GHANA	69,4	74,4	1,3	72,5
MALI	70,4	75,8	1,2	73,2
NIGER	71,3	83,4	2,2	75,7
SUDAN	69,7	77,9	s.s.c.	73,2
SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NIVEL BAJO (INVARIABLE EN EL NIVEL BAJO)				
ANGOLA	71,1	73,8	s.s.c.	52,1
SEGURIDAD ALIMENTARIA A NIVEL CRITICO (INVARIABLE EN EL NIVEL CRITICO)				
CHAD	44,9	60,8	s.s.c.	49,6

Nota: Las tasas de crecimiento anual se estiman haciendo coincidir la línea de regresión con los logaritmos naturales del IGSAF (1985-93).

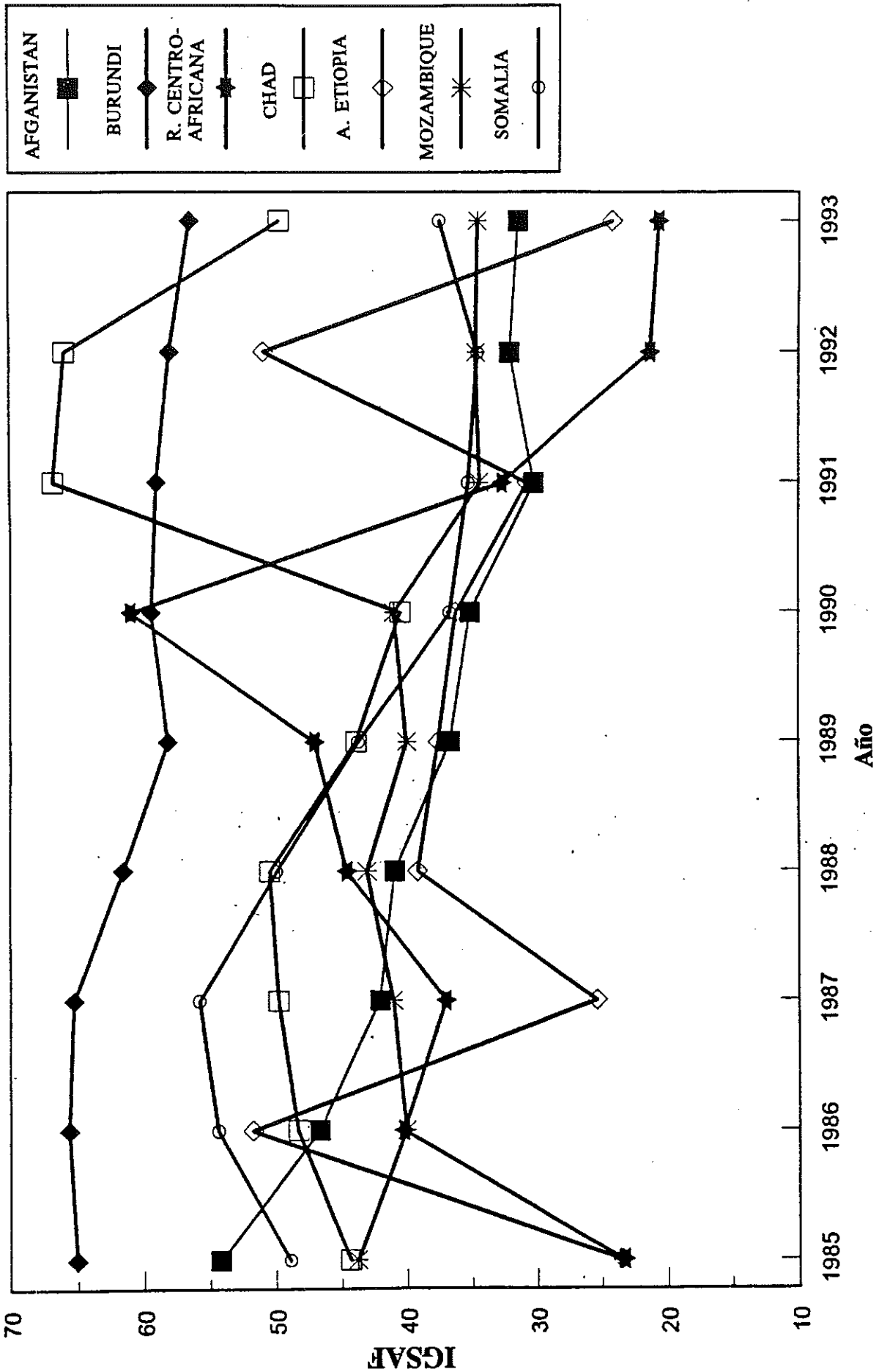
s.s.c: Las tasas de crecimiento anual estimado no son significativas desde el punto de vista estadístico.

Gráfico 1: el IGSAF y los países de Africa del sur afectados por la sequía



Véase el Cuadro 4 del Anexo para los valores del IGSAF

Gráfico 2: IGSAF - Países con una situación crítica de seguridad alimentaria (1988-90)



Véase el Cuadro 4 para los valores de IGSAF

84. La evaluación de la seguridad alimentaria familiar, utilizando el índice ampliado para la misma indica que:

- ◆ En 1993, una gran proporción de países en desarrollo han experimentado algún tipo de deterioro en su situación de seguridad alimentaria, en comparación con 1992, y lo mismo sucede si se comparan 1991-93 con 1988-90. Incluso algunos países que tradicionalmente disfrutaban de un nivel relativamente alto de seguridad alimentaria, han experimentado un descenso en la producción de algunos cultivos alimentarios básicos que están poniendo en peligro a las familias vulnerables.
- ◆ Muchos de los países con nivel bajo o crítico de seguridad alimentaria son los que sufren guerras civiles o se encuentran en el período posterior a las mismas.
- ◆ Muchos de los países de Africa austral que experimentaron problemas de seguridad alimentaria a consecuencia de la sequía padecida durante 1991-92 parecen estar a punto de recuperarse de los efectos de la misma. No obstante, la situación sigue siendo precaria en algunos de ellos.
- ◆ La ayuda alimentaria ha contribuido de forma notable a mantener el nivel de la seguridad alimentaria familiar en algunos -aunque no en todos- países en desarrollo que, de otro modo, habría sufrido un acusado descenso.

Recuadro 3: Perspectivas alimentarias y nutricionales en los países en desarrollo: Hacia el año 2010

El estudio de la FAO titulado *Agricultura: Hacia el año 2010*, actualiza, amplía y extiende al año 2010 su anterior estudio *Agricultura: Hacia el año 2000*. En él se evalúan las perspectivas en todo el mundo para la alimentación y la agricultura, incluidos el sector pesquero y forestal, para los próximos 20 años. Uno de los temas más importantes del estudio se refiere a las perspectivas para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición. A continuación se hace una relación sucinta de las conclusiones clave relativas a este tema²¹.

Lo que se deriva de las perspectivas demográficas y de desarrollo general, así como de las evaluaciones de este estudio en lo que respecta a la producción consumo y comercio, es que en los países en desarrollo en su conjunto continuarán aumentando los suministros de alimentos per cápita para el consumo directo humano (tal como se indica en las hojas de balance de alimentos) y pasarán, de las casi 2 500 calorías de ahora a apenas más de 2 700 calorías para el año 2010. Es probable que para ese año, las regiones del Cercano Oriente/Africa del Norte, Asia oriental (incluida China) y América Latina y el Caribe hayan alcanzado o sobrepasen las 3 000 calorías, progreso significativo sobre todo en lo que respecta a Asia oriental. Se espera asimismo que en Asia meridional se hagan progresos considerables si bien es muy probable que se mantenga por debajo del nivel de 2 500 calorías. Las perspectivas para el Africa subsahariana son, sin embargo, que los suministros de alimentos por habitante se mantendrán a niveles bajos, en torno a las 2 200 calorías.

Sobre la base de estas proyecciones, la incidencia de desnutrición crónica podría disminuir considerablemente, y llegar al nivel bastante bajo del 4-6 por ciento de la población total, en las tres regiones que alcanzan las 3 000 ó más calorías por habitante, pero no en todos los países de la región. En Asia meridional a pesar de los considerables progresos realizados, podría seguir habiendo en el año 2010 200 millones de personas (12 por ciento del total) desnutridas a causa de las deficientes condiciones iniciales. Es muy probable que siga abundando la desnutrición crónica en el Africa subsahariana, que afectará al 32 por ciento de la población (unos 300 millones de personas). Así pues, el flagelo de la desnutrición crónica, en números absolutos, tenderá a desplazarse del Asia meridional al Africa subsahariana. Las estimaciones indican que persistirá en general la desnutrición crónica en los países en desarrollo, tal vez a niveles absolutos algo más bajos, desnutrición que afectará para el año 2010 a 650 millones de personas frente a los 800 de ahora.

Se prevé que, en los países en desarrollo, continuará creciendo la producción de cereales por habitante, que pasará de 216 kilos al año en 1988-90 a 228 en el año 2010. No obstante, su consumo por habitante para todos los usos puede aumentar más rápidamente que la producción, y pasar de 235 a 253 kilos. La mayor parte de este crecimiento puede sin embargo esta destinado a forraje para animales a fin de apoyar el sector ganadero en rápido crecimiento. El aumento del consumo previsto supone una nueva elevación de las importaciones netas de los países desarrollados, que pueden alcanzar unos 160 millones de toneladas en el año 2010 y que impondría una situación difícil a aquellos países en desarrollo que no puedan financiar fácilmente un aumento de las importaciones de alimentos. Es por lo tanto razonable prever que, durante mucho tiempo, continuará desempeñando una función importante la ayuda alimentaria. En este contexto, adquieren importancia especial las disposiciones fijadas en el Acta Final de la Ronda Uruguay para atenuar los efectos de un eventual aumento de los precios del mercado mundial sobre los países menos desarrollados y sobre los países en desarrollo que son importadores netos de alimentos, así como para crear unas condiciones que permitan establecer existencias de seguridad alimentaria y para que continúe el flujo de ayuda alimentaria.

²¹ Para más detalles, véase el documento C93/24, *Agricultura: Hacia el año 2010*, de noviembre de 1993, FAO, Roma.

ANEXO CUADRO 1: VARIACIONES DE LA PRODUCCION, UTILIZACION INTERNA Y EXISTENCIAS DE ALIMENTOS BASICOS EN EL MUNDO

	PRODUCCION			UTILIZACION INTERNA						COMERCIO			VARIACIONES DE LAS EXISTENCIAS FINALES DE CEREALES		
				TOTAL			ALIMENTOS								
	1991	1992	1993	1991/92	1992/93	1993/94	1991/92	1992/93	1993/94	1991/92	1992/93	1993/94	1991/92	1992/93	1993/94
(.....MILLONES DE TONELADAS.....)															
POR PRODUCTOS															
Total alimentos básicos ¹ (arroz cáscara)	2 083,1	2 166,4	2 086,4												
Total alimentos básicos (arroz elaborado)	1 910,6	1 991,8	1 913,3	1 927,7	1 954,2	1 962,1	974,0	996,1	1 016,7	230,2	219,5	204,6			
Total cereales (arroz elaborado)	1 708,4	1 789,0	1 705,2	1 724,0	1 752,7	1 754,0	860,5	883,1	900,0	215,4	204,6	189,6	-17,6	+35,1	-50,1
Trigo	546,6	566,0	566,8	549,7	556,4	567,3	379,4	387,5	397,4	107,3	99,4	93,0	-6,2	+7,2	-4,1
Arroz (elaborado)	347,1	351,6	347,1	349,0	352,9	354,6	311,6	316,4	321,7	13,9	13,8	14,6	-2,1	-0,6	-7,2
Arroz (cáscara)	519,6	526,2	520,2												
Cereales secundarios	814,7	871,4	791,3	825,3	843,4	832,1	169,5	179,2	180,9	94,2	91,4	82,0	-9,3	+28,6	-38,9
Raíces y tubérculos ²	143,7	147,2	150,1	143,7	147,2	150,1	78,5	80,0	81,9	8,4	8,6	8,6			
Legumbres	58,5	55,6	58,0	60,0	54,3	58,0	35,0	33,0	34,8	6,4	6,3	6,4			
POR GRUPOS DE PAISES															
Países desarrollados	892,2	950,6	869,6	833,7	831,9	824,3	188,3	192,7	193,7	92,3	85,0	73,1	-22,0	+33,4	-36,1
Países en desarrollo	1 018,4	1 041,2	1 043,7	1 094,0	1 122,3	1 137,8	785,7	803,4	823,0	137,9	134,5	131,5	+4,3	+1,8	-14,0
Países de bajos ingresos con déficit de alimentos	781,9	793,2	796,1	819,1	839,3	848,5	633,0	649,3	664,4	67,4	65,3	61,5	+6,6	-2,2	-11,7
Otros	236,5	248,0	247,6	274,9	283,0	289,3	152,7	154,1	158,6	70,5	69,2	70,0	-2,3	+4,0	-2,3

Fuente: FAO (Diciembre 1993)

1 Se excluyen legumbres, raíces y tubérculos.

2 Se incluyen cereales, legumbres y raíces y tubérculos en equivalente de cereales.

3 En equivalente de cereales.

ANEXO CUADRO 2: CEREALES IMPORTADOS Y RECIBIDOS COMO AYUDA ALIMENTARIA

	IMPORTACIONES TOTALES DE CEREALES (..... millones de toneladas)				DE LAS CUALES: AYUDA ALIMENTARIA (..... millones de toneladas)				PROPORCION DE LA AYUDA ALIMENTARIA EN LAS IMPORTACIONES TOTALES (..... porcentaje.....)			
	1990/91	1991/92	1992/93 prelim.	1993/94 pronóst.	1990/91	1991/92	1992/93 prelim.	1993/94 pronóst.	1990/91	1991/92	1992/93 prelim.	1993/94 pronóst.
	TOTAL MUNDIAL	187,3	215,4	204,6	189,6	12 357	13 091	15 135	11 355	6,6	6,1	7,4
PAISES DESARROLLADOS	73,4	86,6	79,3	67,5	1 427	1 932	3 296	1 355	1,9	2,2	4,2	2,0
PAISES EN DESARROLLO	113,9	128,8	125,3	122,1	10 929	11 159	11 838	10 000	9,6	8,7	9,4	8,2
de los cuales:												
PAISES DE BAJOS INGRESOS CON DEFICIT DE ALIMENTOS	55,4	63,0	59,4	56,3	9 690	10 084	9 836	8 700	17,5	16,0	16,6	15,5
Africa	10,9	10,6	15,1	15,5	3 039	3 927	5 197	4 500	27,9	37,0	34,4	29,0
Lejano Oriente	25,3	32,9	26,8	23,5	2 434	2 739	1 908	1 500	9,6	8,3	7,1	6,4
América Latina	4,3	5,1	4,8	4,9	1 198	1 427	1 082	1 200	27,9	28,0	22,5	24,5
Cercano Oriente	14,6	14,1	12,5	12,1	3 017	1 985	1 648	1 500	20,7	14,1	13,2	12,4
Oceanía	0,3	0,3	0,2	0,3	2	5	1	0	0,7	1,7	0,5	0,0
OTROS	58,5	65,8	65,9	64,9	1 156	1 074	2 002	1 300	2,0	1,6	3,0	2,0
Africa	6,3	6,5	7,2	7,4	348	202	1 086	500	5,5	3,1	15,1	6,8
Lejano Oriente	16,4	17,3	18,4	18,8	173	160	165	150	1,1	0,9	0,9	0,8
América Latina	17,2	20,3	21,4	20,7	476	469	526	400	2,8	2,3	2,5	1,9
Cercano Oriente	18,4	21,5	18,7	17,8	158	243	225	250	0,9	1,1	1,2	1,4
Oceanía	0,2	0,2	0,2	0,2	0	0	0	0	0,0	0,0	0,0	0,0
SIN ESPECIFICAR					83	1	0	0				

Fuente: FAO (Diciembre 1993)

ANEXO CUADRO 3: INDICE DE UTILIZACION Y PRODUCCION DE CEREALES PER CAPITA

	Utilización estimada de alimentos per cápita			Producción per cápita		
	1986/87- 1990/91	1992/93	1993/94	1986/87- 1991/92	1992/93	1993/94
	(.....1980/81-1985/86=100.....)					
TOTAL PAISES BIDA	103,5	103,8	104,0	104,8	105,6	103,4
de los cuales:						
AFRICA						
Angola	87,8	92,2	93,8	82,7	105,1	72,8
Benín	112,6	112,8	112,8	110,7	102,9	118,4
Botswana	104,1	114,6	132,6	174,5	46,5	132,7
Burkina Faso	130,9	142,0	141,9	133,7	157,2	154,1
Burundi	62,9	66,0	63,8	101,7	101,8	100,4
Camerún	91,6	92,0	91,9	89,3	79,6	83,2
Cabo Verde	113,4	122,8	118,0	307,2	138,9	136,2
Rep. Centrafricana	111,8	100,7	100,2	105,5	62,6	64,6
Chad	105,6	118,3	104,7	120,2	159,5	121,2
Comoras	75,5	92,2	93,0	45,0	39,4	43,9
Congo	120,7	125,9	127,9	145,2	132,4	129,0
Côte d'Ivoire	95,6	92,9	93,9	94,1	93,4	96,2
Djibouti	119,4	141,1	136,2	-	-	-
Egipto	107,2	109,4	110,3	115,7	140,8	138,8
Guinea Ecuatorial	173,4	172,6	168,5	-	-	-
Etiopía	105,0	100,2	103,4	97,0	98,4	91,2
Gambia	108,1	105,4	107,9	95,4	84,6	91,3
Ghana	112,8	118,5	118,7	122,9	126,1	139,4
Guinea	123,8	128,9	128,0	103,7	108,7	108,0
Guinea-Bissau	113,3	118,0	123,9	105,9	96,7	110,8
Kenya	101,8	101,0	107,1	101,7	89,6	64,2
Lesotho	118,5	97,9	122,4	105,3	41,9	83,3
Liberia	91,3	60,5	51,7	71,9	35,8	23,0
Madagascar	94,2	94,8	96,2	91,3	86,3	88,1
Malawi	98,8	85,5	93,7	86,4	34,9	107,2
Malí	126,6	132,9	132,4	140,0	140,5	135,0
Mauritania	104,4	100,5	94,3	201,8	127,3	212,6
Marruecos	105,7	104,9	104,9	150,1	57,2	54,3
Mozambique	89,8	111,2	109,3	81,7	29,9	95,5
Namibia	122,4	138,4	123,8	123,3	34,5	84,3
Níger	88,9	91,2	90,2	88,4	93,8	74,0
Nigeria	109,8	93,1	106,7	124,2	99,2	112,1
Rwanda	80,8	73,0	86,0	81,5	71,4	50,0
Santo Tomé y Príncipe	80,8	87,1	95,5	97,6	99,9	97,5
Senegal	97,1	90,8	87,9	94,1	74,6	91,5
Sierra Leona	97,2	89,6	87,5	85,2	72,3	74,8
Somalia	93,0	81,1	95,8	110,2	47,7	62,2
Sudán	100,5	103,7	101,5	91,7	142,1	115,0
Swazilandia	105,4	98,7	108,2	105,4	38,3	57,9
Tanzanía	96,3	79,3	88,9	104,1	83,1	87,2
Togo	109,0	111,7	111,5	112,4	107,9	129,3
Uganda	131,8	132,7	144,5	102,0	107,1	105,2
Zaire	105,9	109,5	115,6	113,3	122,6	129,8
Zambia	102,5	90,1	102,3	122,7	45,6	126,6

(continúa)

ANEXO CUADRO 3: INDICE DE UTILIZACION Y PRODUCCION DE CEREALES PER CAPITA
(continuación)

	Utilización estimada de alimentos per cápita			Producción per cápita		
	1986/87- 1991/92	1992/93	1993/94	1986/87- 1991/92	1992/93	1993/94
	(..... 1980/81-1985/86=100					
ASIA						
Afganistán	73,1	67,4	67,1	78,0	52,5	51,2
Bangladesh	100,0	98,6	104,0	100,2	102,4	105,7
Bhután	66,2	62,0	63,0	60,5	50,3	48,6
Cambodia	107,5	106,8	107,4	119,3	93,1	118,8
China 1/	104,9	103,7	103,5	106,6	108,9	105,4
India	104,1	109,0	107,4	103,9	108,8	105,5
Indonesia	106,3	110,8	109,3	111,3	120,8	113,7
Jordania	94,5	95,6	96,5	73,3	130,8	47,1
Lao	102,3	101,4	101,1	93,8	97,4	104,7
Maldivas	119,1	131,6	132,3	33,0	-	-
Mongolia	89,5	20,1	59,4	110,3	65,3	81,1
Nepal	106,4	116,2	110,8	111,2	99,5	102,6
Pakistán	104,2	107,9	110,5	93,9	94,3	95,8
Filipinas	106,8	109,4	111,1	102,9	97,5	96,6
Siria	103,1	102,4	108,3	92,5	87,1	91,7
Sri Lanka	95,0	95,5	95,5	90,7	115,4	140,1
Yemen	95,1	95,4	95,7	80,8	78,7	72,8
AMERICA LATINA						
Bolivia	83,6	82,9	84,0	95,1	77,3	95,3
Rep. Dominicana	102,2	93,3	93,9	86,6	84,1	78,2
Ecuador	92,3	94,7	96,2	146,7	160,4	142,5
El Salvador	98,8	101,6	104,0	101,6	127,9	120,0
Guatemala	105,6	101,2	104,0	99,8	90,3	96,7
Haití	100,3	97,4	98,2	89,6	64,3	66,5
Honduras	89,2	91,9	92,6	95,1	96,9	105,6
Nicaragua	114,8	109,4	103,0	93,3	81,2	89,3
Perú	101,4	93,5	97,5	112,3	72,4	91,8
OCEANIA						
Kiribati	104,7	95,3	92,8	-	-	-
Papúa Nueva Guinea	135,4	142,6	149,4	64,7	64,6	63,2
Samoa	118,2	126,7	138,3	-	-	-
Islas Salomón	93,1	87,8	91,8	11,1	-	-
Tonga	120,9	121,7	120,4	-	-	-
Tuvalu	-	-	-	-	-	-
Vanuatu	106,5	101,4	98,9	105,8	106,0	103,4

Fuente: FAO (Diciembre 1993)
1/ Se incluye la provincia de Taiwán.

ANEXO CUADRO 4: Valores estimados del Índice Global de Seguridad Alimentaria Familiar (IGSAF*)

	1988	1989	1990	1989-90	1991**	1992**	1993**	1991-93**
Países con un ALTO nivel de SEGURIDAD ALIMENTARIA, promedio de IGSAF para 1988-90 igual o superior al del 85								
ARGELIA	91,9	93,0	93,0	92,6	95,8	91,6	90,7	92,7
ARGENTINA	94,0	93,6	94,3	94,0	97,2	94,4	93,7	95,1
BRASIL	90,7	91,1	90,5	90,8	95,6	93,4	90,9	93,3
CUBA	92,8	92,9	93,3	93,0	92,3	90,6	86,6	89,8
EGIPTO	90,6	90,7	91,0	90,8	91,3	91,3	91,2	91,3
INDONESIA	84,9	85,5	86,3	85,6	85,5	87,4	85,0	85,9
IRAN	92,9	93,3	93,8	93,3	94,2	94,2	95,1	94,5
IRAQ	95,5	96,5	95,0	95,7	60,5	67,8	83,9	70,7
JORDANIA	94,4	91,4	89,3	91,7	93,0	81,5	55,7	76,7
COREA, RPD	88,6	88,9	89,2	88,9	90,1	83,1	73,6	82,2
LIBANO	92,8	93,5	93,3	93,2	98,6	87,5	79,5	88,5
LIBIA	94,6	94,8	95,2	94,9	92,3	91,1	94,5	92,6
MALASIA	90,5	91,3	91,1	91,0	93,4	88,8	85,2	89,1
MAURICIO	84,1	84,8	85,0	84,6	81,4	85,7	79,9	82,3
MEXICO	89,1	89,0	87,8	88,6	85,7	87,2	85,0	86,0
MARRUECOS	89,8	90,3	90,7	90,3	95,3	78,5	64,0	79,3
PANAMA	86,4	83,7	86,6	85,5	86,9	89,6	75,2	83,9
PARAGUAY	89,7	89,5	88,4	89,2	84,0	84,4	74,4	80,9
COREA, REP	95,7	95,9	96,3	96,0	98,0	95,9	89,0	94,3
ARABIA SAUDITA	90,5	90,6	90,5	90,5	92,5	89,3	88,1	89,9
SIRIA	94,4	93,6	94,3	94,1	92,5	95,1	97,2	94,9
TRINIDAD Y TABAGO	92,7	91,7	90,8	91,7	76,0	82,4	86,1	81,5
TUNEZ	91,3	92,3	92,7	92,1	95,5	92,6	93,7	93,9
TURQUIA	93,0	93,3	94,2	93,5	88,2	83,0	91,8	87,7
URUGUAY	89,2	87,1	88,2	88,2	85,6	94,9	87,8	89,4
Países con niveles MEDIOS de SEGURIDAD ALIMENTARIA, promedio del IGSAF para 1988-90 igual o superior a 75 pero inferior a 85								
BENIN	76,5	78,1	76,0	76,9	79,4	77,4	75,7	77,5
COTE D'IVOIRE	84,5	84,1	79,3	82,6	79,6	79,6	71,8	77,0
CHILE	80,1	80,7	79,6	80,1	79,8	86,5	72,2	79,5
CHINA	81,8	82,3	83,8	82,6	80,4	80,5	79,9	80,3
COLOMBIA	79,3	80,1	80,4	80,0	77,6	78,7	76,4	77,6
CONGO	76,6	74,6	76,6	75,9	72,0	75,7	70,2	72,6
COSTA RICA	80,0	82,1	83,1	81,7	80,8	83,3	74,3	79,5
ECUADOR	78,8	79,0	79,7	79,2	79,1	80,6	77,1	78,9
EL SALVADOR	77,0	75,9	76,0	76,3	78,6	80,0	75,6	78,1
GABON	78,6	77,5	77,2	77,7	78,8	77,0	73,6	76,5
GUATEMALA	74,8	76,5	76,7	76,0	72,8	68,0	72,0	70,9
GUYANA	83,0	81,3	77,6	80,7	92,3	90,4	90,4	91,0
HONDURAS	74,5	77,9	78,3	76,9	80,1	71,9	71,2	74,4
INDIA	74,4	75,4	75,6	75,1	73,9	75,1	74,6	74,5
JAMAICA	75,3	76,0	78,1	76,5	96,6	88,3	82,5	89,1
LAOS	83,7	84,3	84,0	84,0	72,3	79,2	77,6	76,4
MADAGASCAR	75,8	76,4	76,6	76,2	73,5	73,9	73,3	73,6
MYANMAR	83,4	82,8	83,4	83,2	80,6	84,7	88,8	84,7
PAKISTAN	74,2	80,9	80,8	78,6	76,6	79,2	79,3	78,4
FILIPINAS	77,6	81,6	83,6	80,9	80,4	78,6	80,2	79,7
SRI LANKA	74,8	74,0	76,8	75,2	74,6	74,0	71,8	73,5
SURINAME	78,4	78,7	78,1	78,4	77,9	71,3	73,1	74,1
SWAZILANDIA	84,6	82,8	84,4	83,9	93,3	68,5	71,8	77,9
TAILANDIA	76,7	76,6	76,6	76,6	81,3	80,1	73,3	78,2
VENEZUELA	83,4	72,9	75,9	77,4	77,4	80,1	71,0	76,2
YEMEN	78,3	79,5	80,2	79,3	68,2	85,5	73,2	75,6

ANEXO DEL CUADRO 4: Valores estimados del Índice Global de Seguridad Alimentaria Familiar (IGSAF*) (conclusión)

	1988	1989	1990	1989-90	1991**	1992**	1993**	1991-93**
Países con niveles BAJOS de SEGURIDAD ALIMENTARIA, promedio del IGSAF para 1988-90 igual o superior a 65 pero inferior a 75								
ANGOLA	70,3	73,6	69,5	71,1	82,8	86,6	52,1	73,8
BANGLADESH	70,8	69,8	74,1	71,6	73,8	70,8	70,1	71,5
BOLIVIA	70,5	71,1	70,3	70,6	76,5	68,5	68,8	71,2
BOTSWANA	73,2	73,2	74,2	73,5	70,4	62,3	61,0	64,6
BURKINA FASO	67,2	68,6	68,4	68,0	85,2	78,1	73,9	79,1
CAMBOYA	72,1	72,6	73,1	72,6	69,6	67,3	71,1	69,3
CAMERUN	73,4	72,8	73,4	73,2	76,0	74,2	70,5	73,5
REPUBLICA DOMINICANA	71,4	73,5	74,1	73,0	72,3	72,2	74,2	72,9
GAMBIA	72,3	72,6	72,9	72,6	78,8	70,1	72,1	73,7
GHANA	69,8	71,7	66,6	69,4	77,9	72,8	72,5	74,4
GUINEA	73,3	75,0	74,0	74,1	74,9	65,0	70,3	70,1
HATTI	75,2	65,9	61,0	67,3	24,8	26,2	28,6	26,5
KENYA	68,9	68,5	68,6	68,7	67,7	70,3	66,5	68,2
LESOTHO	69,8	70,0	69,6	69,8	64,5	61,0	58,7	61,4
LIBERIA	74,5	74,7	66,5	71,9	63,7	63,7	55,9	61,1
MALAWI	69,2	68,9	68,7	69,0	71,5	59,1	72,2	67,6
MALI	70,6	69,9	70,8	70,4	82,1	72,2	73,2	75,8
MAURITANIA	73,7	73,1	73,9	73,6	88,0	67,7	58,9	71,5
NAMIBIA	70,1	69,1	69,2	69,4	70,2	69,6	65,9	68,6
NEPAL	72,2	72,8	73,3	72,0	71,2	65,6	67,2	68,0
NICARAGUA	72,7	71,9	71,7	72,1	61,2	62,5	68,4	64,0
NIGERIA	70,7	72,6	71,1	71,5	71,1	71,3	70,9	71,1
NIGER	71,2	71,0	71,8	71,3	91,1	83,3	75,7	83,4
PERU	73,5	69,0	66,0	69,5	65,1	63,9	62,5	63,8
RWANDA	63,0	68,7	67,4	66,3	67,7	62,4	57,0	62,4
SENEGAL	73,0	74,7	75,5	74,4	68,9	65,5	69,7	68,0
SIERRA LEONA	68,7	69,3	70,5	69,5	67,8	67,5	67,4	67,6
SUDAN	70,2	69,5	69,5	69,7	85,8	74,6	73,2	77,9
TANZANIA	71,6	72,4	72,1	72,0	70,0	66,6	67,0	67,9
TOGO	72,4	74,6	72,6	73,2	68,3	67,0	72,5	69,3
UGANDA	70,9	71,9	70,8	71,2	69,4	69,1	72,2	70,2
VIET NAM	74,2	74,7	74,4	74,5	74,5	78,5	76,3	76,4
ZAIRE	71,7	71,7	70,9	71,4	70,4	69,6	69,3	69,8
ZAMBIA	71,4	71,5	71,5	71,4	69,1	40,4	76,7	62,1
ZIMBABWE	73,8	73,6	73,3	73,6	64,7	69,0	68,5	67,4
Países con niveles CRITICAMENTE BAJOS de SEGURIDAD ALIMENTARIA, promedio del IGSAF inferior a 65								
AFGANISTAN	40,9	36,7	35,1	37,6	30,2	32,1	31,4	31,2
BURUNDI	61,6	58,2	59,4	59,7	59,0	58,0	14,0	43,6
REPUBLICA CENTROAFRICANA	44,5	47,0	61,0	50,8	32,7	21,2	20,6	24,8
CHAD	50,5	43,8	40,5	44,9	66,8	65,9	49,6	60,8
ANTIGUA ETIOPIA	39,2	37,6	36,2	37,7	30,7	50,8	24,1	35,2
MOZAMBIQUE	43,0	40,0	41,0	41,3	34,4	34,7	34,5	34,5
SOMALIA	49,9	43,7	36,7	43,4	35,2	34,5	37,5	35,8

NOTA: Los países se han clasificado según las distintas categorías basadas en agrupaciones naturales de países siguiendo la línea numérica de la escala ordinal del IGSAF. Dentro de cada categoría, los países figuran en orden alfabético.

* El índice es similar en su forma al índice global de pobreza de Sen (Sen 1976), pero incorpora también una medida de inestabilidad del SEA siguiendo las líneas sugeridas en Bigman (1993). Los datos necesarios para la elaboración del índice pueden especificarse como sigue: 1) promedio del suministro de energía alimentaria anual (SEA), procedente de la base de datos AGROSTAT; 2) promedio de las necesidades de energía alimentaria diaria (James y Schofield 1990); 3) niveles del umbral nutricional por debajo de los cuales se considera que una persona está desnutrida; 4) disponibilidad media de energía diaria para las personas que se consideran desnutridas (FAO 1992); 5) estimaciones del parámetro distributivo, y 6) envíos anuales de ayuda alimentaria en cereales, de la base de datos AGROSTAT. Por no incluirse la ayuda alimentaria en cereales en los cálculos del SEA, el IGSAF tiene un carácter genérico, e indica cuál habría sido la situación global de la seguridad alimentaria en el país de no haber existido la ayuda alimentaria en cereales.

** Los valores del IGSAF para los años 1991, 1992 y 1993 son preliminares y no proceden de estimaciones de las cuentas de utilización de suministros (CUS). El SEA de 1991 y 1992 incluye los efectos de las variaciones de producción, importaciones, exportaciones, utilización de los cereales como forraje y semillas, leguminosas, raíces/tubérculos y verduras y hortalizas en relación con las de 1990, mientras que el de 1993 incluye solamente los cambios en la producción de estos cultivos.

